

**Sentenciado: Carlos Andrés Estupiñan Riascos.**

**Delito: Homicidio.**

**RUC: 1801187159-K**

**RIT: 505-2019**

Santiago, once de febrero de dos mil veintidós.

**VISTOS Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO: Intervinientes:** Con fecha treinta y uno de enero, primero, dos y tres de febrero del presente año ante el Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrado por los jueces señora María Inés Collin Correa, quien la presidió, señor Erick Aravena Ibarra y doña Celia Catalán Romero, se llevó a efecto audiencia de juicio oral en los antecedentes R.I.T. N°505-2019, seguidos en contra de **Carlos Andrés Estupiñan Riascos**, colombiano, nacido en Buenaventura, Valle del Cauca, Colombia el 03 de abril de 1989, 32 años de edad, cédula nacional de identidad N°14.871.859-8, soltero, ayudante de construcción, domiciliado en Santa Rosa 2070, comuna de Santiago.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por la fiscal Mariela Cid Ruiz, mientras que la defensa del acusado Carlos Andrés Estupiñan Riascos estuvo a cargo del defensor privado, Julio Loaiza Sáez, todos con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

**SEGUNDO: Acusación:** Las imputaciones del Ministerio Público, tuvieron por fundamento la siguiente relación de los hechos que se contienen en el auto de cargos de juicio oral:

“Que el 02 de diciembre de 2018, a las 16:00 horas aproximadamente, en la vía pública, específicamente en Avenida Santa Rosa, frente al domicilio signado con el N° 2070, comuna de Santiago, el acusado **Carlos Andrés Estupiñan Riascos** mantuvo una discusión con la víctima Julio César Arrechea Montaña y utilizando un cuchillo le propinó una estocada en el pecho, resultando con una herida penetrante en el tórax que le ocasionó la muerte.”

**Calificación jurídica, grado de desarrollo y participación:** El Ministerio Público señala que tales hechos son constitutivos del delito de homicidio simple, en grado consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal.

Atribuye al acusado Estupiñan Riascos, la calidad de autor ejecutor en tal ilícito de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

**Circunstancias modificatorias de responsabilidad:** A juicio de la Fiscalía, beneficia al acusado Estupiñan Riascos la atenuante de responsabilidad penal contemplada en el N° 6 del artículo 11 del Código Penal.

**Pena solicitada:** El Ministerio Público pide se imponga al acusado Carlos Andrés Estupiñan Riascos, la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, comiso, accesorias legales y las costas de la causa.

**TERCERO: Alegatos de apertura.** El Ministerio Público expuso que el presente juicio versa sobre los hechos ocurridos el año 2018, frente al N° 2070 de Avenida Santa Rosa, donde vivían tanto la víctima como el imputado. Estos hechos ocurren luego de una discusión que tuvo la víctima con el imputado por hecho puntual, según darán cuenta

cada uno de los testigos y funcionarios policiales, el que no revestía mayor gravedad hasta el momento en que el imputado con un arma blanca apuñaló directamente en el pecho de la víctima fallecida; hecho que claramente tuvo la intención de dañar y de matar a la víctima. Estos hechos se van a probar, más allá de toda duda razonable, a través de diferentes medios de prueba que presentará ante ellos, la declaración del hermano de la víctima que se encontraba en el lugar y que tiene conocimiento de los hechos que provocaron finalmente este deceso de la víctima; declaración de los funcionarios policiales que concurren al sitio del suceso por la denuncia de estos hechos y el funcionario policial que detiene al acusado en virtud de características que ya les habían informado vía radial. El imputado es detenido momentos posteriores al hecho cuando intenta huir del sitio del suceso. La declaración del perito Juan Carlos Oñate Soto que realizó la autopsia de la víctima que dará cuenta de las lesiones que tenía y la causa de muerte. La declaración de Germán Tapia Coppa que concurre al sitio del suceso y hace un informe médico criminalística de estos hechos; toda esta prueba es corroborada con la prueba fotográfica que se acompañará oportunamente con cada uno de los funcionarios, que darán cuenta del arma cortante utilizada por el imputado para cometer este delito. En virtud de toda la prueba que presentará, solicita que se condene al imputado a la pena establecida en el escrito de acusación fiscal por el delito de homicidio simple en grado de consumado.

A su turno, la **defensa del acusado Estupiñán Riascos** expuso que no realizara alegato de apertura, adelantando

que su representado declarará en este juicio.

**CUARTO: Autodefensa:** El acusado Carlos Andrés Estupiñan Riascos renunció a su derecho a guardar silencio y expuso que el día primero de diciembre del 2018 se encontraba en el cité ubicado en Santa Rosa 2070 compartiendo con unos compañeros jugando a las fichas de dominó, cuando de repente aparece don Julio con el cual tuvo un alegato porque llegó a cobrar un dinero, porque él había puesto la energía del cité y cobró el dinero de muy mala forma, por eso, le dijo que no le pagaría porque esa no era la forma de cobrar y tuvieron un alegato. Que él salió enojado y se fue a la habitación porque no podía enfrentarse con don Julio, ya que era un hombre muy robusto, más grande que él, de mucha más edad, dejando el problema ahí.

El día 2 de diciembre del 2018 estaba compartiendo con unos compañeros en el mismo lugar, cuando de repente aparece don Julio con una botella en la mano derecha y dos en la mano izquierda; le quebró la botella que tenía en la mano derecha y le “salió por detrás” con el gollete. Que él entró a la habitación y se encerró. Don Julio forcejeaba la puerta para entrar y él la alcanzó a cerrar, don Julio no alcanzó a entrar. Cuando estaba adentro de la habitación, don Julio empezó a amenazarlo, que lo iba a matar, que lo esperara ahí, que iba a traer a su gente, que iba a traer su arma para matarlo. Ante lo cual, él se asustó, salió de la habitación, cogió un cuchillo, salió para ir donde un compañero que queda ubicado en el Biobío, y quedarse allá y evitar el problema. Cuando iba saliendo del cité -Santa Rosa 2070- se encontró a don Julio en la vía, donde tenía el

gollete y en la mano izquierda no sabe que tenía y, cuando lo ve, se “me vino encima y yo asustado cerré los ojos, tiré a defenderme y alcé la mano y salí corriendo”, llegó a la habitación de su compañero y se quedó ahí por unas horas. Pasado tres a cuatro horas, llegan funcionarios y lo detienen por el delito de homicidio, según le dijeron. Él les dijo que fue en defensa propia, que se había defendido, eso fue lo sucedido.

Al ser *contrainterrogado por el Ministerio Público* reiteró que el 01 de diciembre existió un alegato con don Julio, fue una pequeña discusión donde don Julio lo agredió en forma leve, no tan brutalmente, le pegó un combo en la mejilla, luego de eso, él se fue para su habitación; estos hechos los presenciaron varias personas que allí estaban: Freddy, el hermano, Mayra y otra gente que vivía en el cité presenció la discusión; no hizo denuncia por esta agresión.

Precisó que al día siguiente -02 de diciembre- estaba compartiendo con Cristian y Fernando, dos compañeros que vivían en el mismo cité y, cuando estaba de espaldas -de momento- sintió un botellazo en la cabeza, “donde se me fueron casi las luces, estaba cayendo privado” y, al reaccionar vio que don Julio tenía el gollete de la botella que le había quebrado encima y tenía dos botellas más y “me salió a corretear”.

Reiteró que con la botella que don Julio llevaba en su mano derecha se “la estalló encima” y le quedó el gollete en la derecha y las dos botellas en la mano izquierda. Esta situación la vio Fernando y Cristian, que estaban junto a él.

Reiteró que don Julio le pegó con la botella en la cabeza por la discusión del 01 de diciembre y que luego

corrió hacia su habitación, siendo seguido por don Julio, alcanzando a cerrar la puerta con picaporte y don Julio lo amenazar que lo esperara ahí, que lo iba a matar, que iba a traer su arma, y a su gente. Al escuchar eso, se asustó, cogió el cuchillo y salió de la habitación para ir donde su compañero, que vivía en el Biobío. El cuchillo lo sacó de la habitación. Reiteró que al salir del cité se encontró con don Julio, quien se le abalanzó con el gollete que tenía y la mano izquierda se la mete a la cintura, no sabe que tenía, no alcanzó a ver; él se asustó y le tiró una puñalada, cerró los ojos y salió corriendo donde su compañera. Preciso que don Julio lo tiró a agredir con el gollete, pero no alcanzó a hacerlo. En el momento no se dio cuenta que lo apuñaló. Esta situación la presenciaron de 8 a 10 personas en el cité adentro, pero lo de afuera fue presenciando por el hermano y el sobrino, los cuales estaban con don Julio.

Reiteró que sin darse cuenta lo agredió, luego salió corriendo, llegó a la habitación de su compañero, en el Biobío y pasado cuatro o cinco horas “me llegaron a hacer la detención”; le dijeron que estaba detenido por el delito de homicidio. El cuchillo lo botó, no sabe por dónde cayó, lo tiró, estaba asustado.

Esta declaración prestada en esta audiencia no la hizo durante la investigación. Cuando les dijo a los funcionarios que lo detuvieron que fue en defensa propia no les dijo cuáles eran sus testigos; a su abogada anterior si le señaló aquello. Declaró en el juicio pasado.

El motivo de la discusión ente don Julio y él se debió a que el viernes se cortó la luz en el cité. Don José era el encargado del cité -de la luz, agua-, pero don Julio como se

creía más que los demás, fue a cobrar un dinero, el cual no le correspondía cobrarlo a él, lo hizo de muy mala manera. Todos le tenían miedo ahí por sus acciones.

*A las preguntas de su defensa* señaló que el dinero que cobraba don Julio por la energía, era porque él la había conectado ilegalmente, ese cobro lo hizo casi a todos los del cité, algunos le pagaban por miedo, porque era muy problemático, formaba problema a cualquiera, era un señor de edad, tenía una musculatura que no se comparaba con nadie del cité. Don Julio medía 2 metros y tanto, algo así como 2,30 - 2, 30, robusto, alto. Don Julio discutió con la mayoría de los vecinos del cité, hasta con las mujeres tenía problemas. En dos ocasiones presencié cuando le pegó a una muchacha del cité y a un muchacho; no sabe si éstos lo denunciaron a la policía.

Nunca antes del 01 de diciembre, don Julio lo había agredido físicamente, verbalmente sí. No recuerda fecha exacta de esto último, pero a las dos semanas de haber llegado a Santiago, llegó de visita al cité donde vivía don Julio -Santa Rosa 2070- y al verlo por primera vez, éste le dijo que él le había caído mal y que donde lo viera le iba a pegar, sin motivo o razón; donde lo veía le hacía problemas, lo agredía verbalmente, pero como él no podía enfrentarlo lo esquivaba, no lo pescaba. Le tenía miedo a don Julio.

Precisó que quedó lesionado a raíz de la agresión de la botella el día de los hechos, sufrió una pequeña herida en la cabeza. Le constataron lesiones cuando le hicieron la captura, le limpiaron un “poquito” la herida y le sacaron unos restos de botella que habían quedado. No sabe si fue Carabineros o la PDI quien lo llevó a constatar lesiones.

La primera discusión, cuando fue agredido con la botella ocurrió como a las 11:00 horas, era fin de semana.

Las personas que lo acompañaban el 02 de diciembre cuando él fue agredido estaban muy enojados, intervinieron para que don Julio no entrara a la pieza, para que no lo siguiera agrediendo; ellos le dijeron que se fuera a fin de evitar problemas, ya que don Julio lo había amenazado con volver.

Indicó que cuando don Julio intentaba entrar a su pieza estaba ebrio, ya que estaba tomando desde el primero hasta el dos de diciembre.

*A las preguntas del Tribunal*, indicó que desde que entró a la habitación y luego decidió salir, debe haber pasado unos cinco minutos.

En su oportunidad, **el acusado Carlos Andrés Estupiñan Riascos al hacer uso de su derecho contemplado en el inciso final del artículo 338 del Código Procesal Penal**, pidió disculpas a la familia, está arrepentido de su actuar.

**QUINTO: Convenciones probatorias:** Conforme al auto de cargos no existen convenciones probatorias.

**SEXTO: Prueba de cargo:** El Ministerio Público presentó prueba de testigos, documental, pericial y fotografías incorporados legalmente a la audiencia mediante las declaraciones, exhibición y examen de ellos conforme a las normas contenidas en el Código Procesal Penal.

**I.- Prueba testimonial:** consistentes en las declaraciones de: **1.** Luis Eduardo Arrechea Sinisterra, cédula de identidad N° 24.618.411-9, colombiano, 39 años, albañil. **2.-** Mayra Estefanía Satizabal Bonilla, cédula de



identidad N° 26.103.097-7, colombiana, 27 años, estilista. **3.-** Pablo Andrés Cárdenas Conejeros, cédula de identidad N° 17.357.415-0, chileno, 32 años, Capitán de Carabineros. **4.-** Fredy Andrés Zapata Díaz, cédula de identidad N° 16.465.465-6, chileno, 34 años, Sargento 2° de Carabineros. **5.-** Felipe Adrián Valdés Díaz, cédula de identidad N° 12.080.008-6, chileno, 44 años, Sub Comisario de la Policía de Investigaciones. **6.-** Camila Alejandra Rizzo Jorquera, cédula de identidad N° 19.448.782-7, chilena, 25 años, Sub Inspector de la Policía de Investigaciones. **7.-** Carolina Valeska Muñoz Rodríguez, cédula de identidad N° 17.975.734-6, chilena, 30 años, Inspector de la Policía de Investigaciones. **8.-** Victoria Angélica Alvarado Carrasco, cédula de identidad N° 17.900.859-9, chilena, 30 años, Inspector de la Policía de Investigaciones. **9.-** Jaime Luis Patricio Jara Arenas, cédula de identidad N° 19.173.543-9, chileno, 26 años, Inspector de la Policía de Investigaciones.

**II.- Prueba Documental:** consistente en **1.-** Dato de Atención de Urgencia de la víctima Julio César Arrechea Montaña N° 00895535UU002, emitido por Hospital Clínico San Borja Arriarán, con fecha 02 de diciembre de 2018. **III.- Prueba pericial:** consistente en las declaraciones de: **1.-** Juan Carlos Oñate Soto, cédula de identidad N° 10.785.611-0, 52 años, médico legista del Servicio Médico Legal. **2.-** David Hans Zamorano Aranda, cédula de identidad N° 13.252.738-5, 44 años, profesional perito dibujante y planimetrista de LACRIM Central. **3.-** Germán Eduardo Tapia Coppa, cédula de identidad N° 8.365.133-4, 48 años, médico cirujano criminalista del Departamento de Medicina Criminalística de la PDI. **IV.- Otros medios de prueba:** **1.-** Veinte (20)

fotografías, correspondientes a víctima, sus vestimentas, cuchillo que se encontró al interior de su pantalón y cuchillo con que el acusado agredió a la víctima. **4.-** Dieciséis (16) fotografías, correspondientes a autopsia de la víctima. **5.-** Un (01) Plano Planta Calle Santa Rosa, correspondientes al sitio del suceso, mancha rojiza ubicada en la acera y hoja de cuchillo sobre área de platabanda.

**SÉPTIMO:** La defensa de Carlos Andrés Estupiñan Riascos hizo suya la prueba del Ministerio Público.

**OCTAVO:** *Alegatos de clausura:* El Ministerio Público sostuvo que a su juicio, se ha logrado acreditar, más allá de toda duda razonable, los hechos por los que se acusó al acusado Carlos Estupiñan, esto es, el delito de homicidio simple consumado en contra de la víctima Julio Arrechea. Este delito se logró acreditar a través de una serie de medios probatorios, tanto directos como indiciarios.

En primer término, destaca la declaración del testigo presencial de estos hechos del 2 de diciembre del 2018, Luis Arrechea, hermano de la víctima fallecida, quien señaló cuál fue la dinámica que él tuvo conocimiento respecto de los hechos y cuál es la causa que motiva finalmente la muerte de Julio Arrechea. Al igual que todos los testigos, dio cuenta que la discusión o pelea entre víctima e imputado comienza el 01 de diciembre del 2018. Posteriormente, el día 2 de diciembre, señaló que él estaba en las afueras del cité, ubicado en Santa Rosa 2070, cuando escucha gritos, vuelve al cité y ve que su hermano Julio y Carlos Andrés estaban en esta pelea o discusión; en este minuto él interviene y junto con otros vecinos, separan a Carlos y Julio y saca del cité a su hermano Julio hacia la calle, hacia afuera para calmarlo y

evitar un mal mayor ya que los ánimos estaban bastante subidos de tono, así es como Julio sale de esta escena. Estando afuera y pensando que ya todo se había calmado, es que nuevamente escucha gritos y ve al imputado Carlos Andrés Estupiñán que sale del cité con un cuchillo en la mano hacia donde estaba él con su hermano Julio; ve que Carlos realizó varias intentos de agredir a su hermano Julio hasta que le dio una estocada en el tórax, que es la herida mortal que tiene la víctima, ante lo cual se preocupa de socorrer a su hermano, viendo que Carlos abandona el lugar y junto a otras personas lleva a su hermano al Hospital San Borja para que le presten auxilio, pero ya era muy tarde puesto que llegó fallecido, según se constató a través de otro medio de prueba. Luis es testigo presencial de lo ocurrido en las afueras del cité de Santa Rosa 2070, específicamente de los minutos que Carlos apuñala con esta arma que sacó desde su habitación a la víctima. Luis señaló que en esta escena ocurrida a las afueras del cité, Julio se intentó defender o proteger, y en tal sentido destaca la lesión que tiene la víctima en su mano izquierda, que claramente, según la declaración de los peritos, es una lesión ocurrida por un arma cortante. Señala que dicha lesión es en su mano, por tanto, a su juicio y en virtud de los antecedentes de la investigación expuestos en esta audiencia, claramente es una lesión producto de la defensa que Julio intenta presentar sin éxito. Esto es corroborado con la propia declaración del imputado prestada en estrados, que señala que Julio mantenía una botella en su mano derecha, con la cual lo agrede en la cabeza y que supuestamente se queda con el gollete de esta botella en la

mano derecha, por lo tanto, no es posible que con el gollete de la botella que agrede supuestamente a Carlos, se haya cortado y haya provocado esta lesión de la mano izquierda. Además, los peritos dieron cuenta que existía otra lesión distinta a la mortal, a la altura del hombro de la víctima, por lo que también se podría inferir que esa fue una de las intenciones de agresión por parte de Carlos, como diera cuenta Luis Arrechea, y que finalmente no se pudo y, esto es, porque claramente existía movimiento entre ambos. Entonces ya se tienen dos lesiones: en la mano y en hombro, además de la mortal.

La testigo Mayra Satizabal fue contactada a solicitud de la defensa del acusado y ella señaló en este juicio que habría sido testigo presencial de los hechos ocurridos el 02 de diciembre del 2018, en los momentos que interactúan Julio con Carlos en el interior del cité, previo a la agresión mortal **que** ocurre en las afueras. Mayra corrobora que este conflicto, **que** existía entre ambos, venía del 01 de diciembre. Que el 02 vio que Julio agredió al acusado con una botella de cerveza en su cabeza; que ve que el acusado queda aturdido, mareado, tambaleando con este golpe ya que éste fue con bastante intensidad. Lo que no se condice con la lesión que da cuenta el funcionario policial Felipe Valdés, que vio la lesión en la parte posterior de la cabeza del acusado y vio el DAU de éste, el que no se acompañó por la defensa, y dice que es una lesión superficial, tipo rasguño, eso es lo que da cuenta el DAU. Mayra también dice que el golpe fue en la parte posterior de la cabeza, lo que no coincide son las consecuencias que ella dice que ve en el acusado. Pero acto seguido, la misma testigo señala

que a pesar de que lo ve mareado, tambaleando, ve que llegan familiares de la víctima y con algunos vecinos paran esta pelea y sale Julio del cité, quien previo a ello, habría amenazado a Carlos, cuestión que ningún otro testigo señala y, por tanto, la discusión o la pelea entre ambos se paraliza.

Luego señala que ella sigue haciendo sus cosas, estaba haciendo unas maletas y ve a Carlos ingresar a su habitación y luego de unos minutos ve a éste salir con un cuchillo en su mano y que se dirige hacia las afueras del cité y que no ve más ya que cierran la puerta. No ve la interacción de lo que ocurre afuera. En ese minuto siente gritos, sale hacia las afueras del cité y ve a Julio sangrando desde el pecho, boca arriba y que Carlos ya no estaba en el lugar. Destaca que Mayra señaló que salió solo segundos o un minuto después de escuchar los gritos y la posición de la víctima era boca arriba, por tanto, no es posible que las lesiones que tenga la víctima hayan sido provocadas por la caída o el desplome de ésta o al menos es muy poco probable.

Es importante señalar que la testigo no recuerda ante la pregunta de la defensa, haber visto a Julio con un gollete en la mano, solo dice que lo ve con esta botella, con la cual golpea a Carlos en la cabeza. Si coincide en que la víctima mantenía una botella de cerveza porque había estado tomando cerveza, lo que es coincidente con el resultado de alcoholemia que arroja la víctima.

Por su parte, los funcionarios Fredy Zapata y Pablo Cárdenas que concurren primeramente al sitio del suceso, además van al Hospital San Borja donde constatan la muerte de la víctima y toman las declaraciones de dos

testigos presenciales, familiares de la víctima, Luis e Iván Arrechea y son los que determinan la identidad del acusado, para que posteriormente funcionarios de la SIP lo ubiquen y detengan.

La funcionaria Camila Riffo, fue la funcionaria encargada de realizar el informe técnico del sitio del suceso; ella concurre a Avenida Santa Rosa, fija fotográficamente evidencias levantadas y de importancia, ve y fija las lesiones de importancia de la víctima, las que se deben relacionar con las declaraciones de los testigos y de los mismos funcionarios. A través de ella se incorpora la fotografía del cuerpo de la víctima, donde se observó las diferentes lesiones que tenía la víctima, esto es, en su mano izquierda, en el labio inferior, la herida mortal y la herida que mantenía cerca del hombro. Indicó que de acuerdo a su experiencia en la Brigada, la herida que presenta la víctima en su mano izquierda es de carácter defensivo, lo que también es señalado por los peritos, los testigos y el mismo imputado.

La testigo Victoria Alvarado Carrasco dio cuenta de la confección de los sets fotográficos y su exhibición a los testigos presenciales Luis e Iván.

Los policías Jaime Jara y Felipe Valdés, dieron cuenta de las primeras diligencias y de una instrucción particular, de las declaraciones de diversos testigos que se tomaron en virtud de estos hechos y de los reconocimientos fotográficos que se realizaron, en especial los testigos solicitados entrevistar por la defensa: Mayra Satizabal y Frey Banguera, ambos reconocen en una diligencia de

reconocimiento fotográfico al acusado como el autor de la agresión mortal a la víctima, Julio César.

El funcionario Felipe Valdés como testigo de oídas de la declaración de Frey Banguera, señaló que éste también corrobora que el conflicto que existía entre ambos venía del día anterior -01 de diciembre- y que vio cuando Carlos en esta discusión lanzó una silla a la cabeza de Julio. Estos testigos, al igual que los demás, corroboran que el motivo de este conflicto fue el cobro de un dinero para pagar un tema de la electricidad. Además, Frey señaló que cuando Carlos le lanza la silla a la cabeza de Julio, los ve que se agreden, supuestamente, mutuamente con golpes de combos, lo que coincide con la lesión descrita por los informes periciales y por las declaraciones de los peritos, encontrada en el lado inferior de la víctima.

Todas estas declaraciones se deben relacionar y corroboran los testimonios de los peritos, cada uno en su especialidad: Juan Carlos Oñate, Germán Tapia y David Zamorano. Además de la incorporación de las fotografías que dan cuenta del sitio del suceso, de las lesiones de la víctima, del arma utilizada por el acusado para cometer este delito, la que fue encontrada a poca distancia del sitio del suceso, entre unos matorrales, a la altura del 2012, según la fotografía y el plano explicado por David Zamorano.

El imputado señaló que solo se defendió por una supuesta agresión, violencia, amenazas por parte de Julio, al respecto es necesario preguntarse que en la hipótesis que Julio hubiera querido agredir brutalmente o mortalmente o hasta matar al acusado ¿porqué entonces Julio no utilizó el cuchillo que portaba dentro de un calcetín y que mantenía

entre sus vestimentas?, lo que fue corroborado en el informe técnico del sitio del suceso por Camila Riffo y Felipe Valdés. A su juicio, la respuesta es que Julio nunca quiso agredir mortalmente al acusado, simplemente se trató de una discusión por la rencilla que ya se sabe, ello unido a que la víctima se mantenía en estado de ebriedad, por tanto, mal podía cometer y agredir como la defensa o el acusado intenta señalar, sino que todo lo contrario, es la víctima quien resulta fallecida y con varias heridas, una de ellas mortal.

En relación a la supuesta legítima defensa alegada por el acusado y su defensa, es necesario tener presente tres momentos en los que se desencadena la muerte de Julio. A través de la prueba ofrecida, se ha podido constatar que estos hechos comienzan el 01 de diciembre del 2018 en este cité, donde existe una discusión, una pelea, por el motivo del cobro de la electricidad, una pelea entre víctima y acusado, que queda hasta ahí, no pasa a mayores, ambos se van a sus piezas, por tanto no hay mayores consecuencias. Después, el 02 de diciembre, día que ocurren los hechos, también empieza nuevamente esta discusión entre la víctima y el imputado, donde la víctima agrede de vuelta al acusado, hecho que es paralizado por familiares y por testigos y, la víctima es sacada de escena para calmarla y para que estos hechos no resulten, como lamentablemente resultó. El tercer y último momento es la escena de las afueras del cité frente a la numeración 2070. Es importante además tener en cuenta las cuatro lesiones sufridas por la víctima, que ya fueron señaladas.



Existen requisitos para que concurra la legítima defensa y, a su juicio, en este caso no concurre ninguno de ellos. En primer término, agresión ilegítima. Ello significa que el acusado debiera haber estado en un estado imposibilitado de socorrerse por otros medios para evitar ser agredido. Cabe preguntarse ¿Carlos estuvo imposibilitado de evitar continuar ser agredido?, claramente sí, porque desde el minuto que Julio es sacado por vecinos y familiares del cité hacia la calle, Carlos perfectamente podría haber hecho lo que hizo el día anterior, haberse ido a su habitación y nada de esto hubiera pasado, haber hecho una denuncia correspondiente, haber llamado a Carabineros; pero no hizo eso. Lo que él hizo fue ingresar a su habitación, sacar un cuchillo para cobrar venganza o empatar. Carlos, a pesar que ya estaban ambos separados, que las cosas quizás ya se habían calmado, tomó una decisión, que es entrar a su pieza, sacar un cuchillo de 20 cm de longitud, 4 cm de ancho, salir de su habitación, salir del cité e ir en dirección hacia donde estaba la víctima y agredirlo con esta arma mortalmente. Por tanto, claramente esta agresión no es legítima, a pesar de que supuestamente la víctima lo habría amenazado o lo habría instado a que pelearan, a que salieran afuera, como seguramente dirá la defensa. A pesar de eso, Carlos tenía la decisión de quedarse en su habitación o salir y realizar esta acción mortal en contra de Julio. Carlos señaló que se vio amenazado y agredido porque la víctima lo estaba intimidando con un gollete en las afueras del cité, cuestión que ningún testigo dio cuenta de ello. Dijo que Julio se habría quedado con el gollete de la botella con que lo

golpeó al interior del cité, nadie cuenta de ese gollete y de esa amenaza. Por tanto, se está en una situación donde existió un conflicto, agresiones mutuas. No está claro quién comienza con estas agresiones, porque hay versiones contradictorias, la víctima y los testigos de la Fiscalía señalan que el primero que agrede y que comienza con esta pelea es Carlos y éste da una versión contraria. En tal caso, hay jurisprudencia conteste en señalar que en estos casos en que existe esta duda, no concurriría este requisito de agresión ilegítima para configurar una legítima defensa.

En relación al requisito de la necesidad racional del medio empleado en la defensa, señaló que este requisito establece un límite para autorizar a quién está señalando que actúa en defensa propia para defenderse. No es cualquier medio o tipo de defensa, el medio empleado para esta defensa, debe ser un medio necesario y racional. Por tanto, frente a este conflicto que se suscita entre víctima e imputado y eventuales agresiones físicas entre ambos ¿habilita a una persona a tomar un cuchillo de 20 cm y agredir mortalmente a otro?, ¿basta con este tipo de discusiones de cobro de dinero o de rencilla o porque uno levanta la voz o por X motivo para tomar esta decisión y quitarle la vida a otra persona por ese simple hecho? Claramente no. Este no es el caso de que el acusado haya empleado en términos necesarios y racionales un cuchillo de 20 cm. de largo y 4 cm de ancho para supuestamente defenderse de una supuesta agresión de la víctima. Además, no está acreditado que la víctima lo haya agredido o intentado agredir de la misma entidad o con la misma energía, potencialidad que finalmente agrede Carlos a la

víctima. Como ya dijo, si hubiera sido así, si la víctima hubiera querido agredir con la misma intensidad que Carlos lo agrede a él, hubiera utilizado el cuchillo que mantenía entre sus ropas, pero no lo hizo. Por tanto, a su juicio, tampoco concurriría este segundo requisito de la necesidad racional de los medios empleados en la defensa.

En relación al requisito de falta de provocación suficiente. En este caso, el acusado señaló que es Julio quien agrede, quien amenaza, quien insta al acusado a esta discusión, a esta pelea y quien lo agrede con esta botella; pero eso no es suficiente para terminar como consecuencia con la muerte de una persona, porque la ley claramente, señala que esta provocación por parte de la víctima debe ser suficiente para que el acusado tuviera como única alternativa, para salvar su integridad, para salvar su vida, el utilizar este cuchillo y agredir a la víctima y matarlo. Cuestión que claramente no concurre en este caso.

Por lo expuesto, sostiene que no concurre la legítima defensa propia, porque no concurre ninguno de los requisitos establecidos en la ley y por ello solicitó que se condene al acusado por el delito de homicidio.

A su turno, la **defensa del acusado Carlos Andrés Estupiñan Riascos** señaló que el contexto de estos hechos ha quedado claro, no solo por la prueba indiciaria sino también con las declaraciones de testigos que presenciaron varios de los momentos en que ocurrieron estos hechos que dan como resultado lamentable el fallecimiento de Julio César. En cuanto al contexto, hay que tener presente que el derecho a vivir en paz que tiene una persona debe ser respetado, nadie puede conculcar dicho derecho, no

debiera ser así, menos como ocurre en este caso con la víctima, que finalmente no tiene ninguna motivación, que golpea, que acosa constantemente al acusado a través de los hechos que fueron latamente descritos en el juicio y en la clausura de la fiscal. ¿Qué es lo que lleva a una persona a atacar a otra y ocasionarle la muerte?, tiene que haber algún motivo, en este caso, no puede ser simplemente el odio, las ganas, la rabia. Cree en este caso en particular, quedó acreditado que no fue así. No es eso lo que motiva finalmente la estocada mortal. En este punto, la propia ley ha señalado que es legítimo defenderse cuando una persona se ve en riesgo y, en este caso, de un riesgo mortal a juicio de esta la defensa.

Cabe preguntarse qué daño podría ocasionar una botella golpeando la cabeza de una persona, un gollete de una botella o de un cuchillo, ya que se acreditó que estos tres elementos los portaba en la situación Julio César.

A su juicio, hay falta de provocación por parte de su representado, la testigo Mayra señala, como testigo presencial, que Carlos es agredido por Julio César, sin motivo alguno. El día 01 de diciembre, el testigo presencial Bonilla, cuyo relato fue vertido a través de los policías, señala que llegó Julio y agrede de manera física a Carlos y éste se defiende y se produce una pelea.

La proporcionalidad del medio empleado. Julio andaba más armado que Carlos, lo que fue acreditado por los funcionarios policiales y Carlos solo tenía un cuchillo al momento de la agresión.

La inminencia del ataque de Julio César hacia Carlos, es aquí donde podría darse una discusión en cuanto sí es

efectivamente era inminente el ataque, si repele un ataque en ese momento o simplemente se está desquitando por el botellazo en la cabeza. Eso incluso le preguntó esta defensa a uno de los de los policías, quien señaló que el ataque termina con el botellazo.

La Fiscal, en su alegato de clausura, dice que él tomó la decisión, podía haberse quedado en su pieza y no haber salido y esto no hubiese ocurrido. Sin embargo, vuelve al derecho a vivir en paz. Nadie ha acreditado y no hay que confundirse en la razón por la cual Carlos tenía el cuchillo con el hecho de la agresión ilegítima que sufre a la salida del cité, porque nadie ha acreditado, ni menos se ha probado que Carlos salió a pelear con Julio César. Lo que señala Carlos es que él se iba a ir de ese lugar porque había sido agredido el día anterior, había sido agredido sin motivo alguno el mismo día de ocurrido los hechos y seguía siendo agredido en ese momento, cuando él entra a su pieza. Él señala que Julio trata de ingresar. La testigo Mayra dice que lo amenazaba y que la gente decía “no, si lo va a matar”, que Julio César iba a matar a Carlos, no al revés. Entonces la agresión inminente e ilegítima se está produciendo en el momento que él sale para irse del lugar. Nadie acreditó, ni se probó, ni nadie dijo, ni menos Carlos en su propia declaración, que él sale a pelear con Julio César, es al revés. Él es acorralado cuando sale del cité por Julio César y con el justo temor de ser nuevamente agredido, porque ya lo había hecho en dos oportunidades anteriores, la primera a golpes de puño, el día 1, y la segunda con un objeto contundente y que puede producir daño grave como es una botella o con un gollete. Desde ese punto de vista, entiende

que la agresión es ilegítima. Son 3 agresiones: Día 1 golpes de puño; día 2 botellazo. Luego que le da el botellazo, le sigue amenazando e invitando a ir diciéndole que le va a golpear.

Hay otro elemento que se da el día 1, también contextual y que permite entender porque aún Carlos tenía ese cuchillo al momento de producirse el deceso o la estocada mortal. El policía Jaime Jara dio cuenta de lo señalado por el testigo Frey en negrillas y mayúscula, que el día 1, Julio amenaza a Carlos y le dice “vuelve mañana y te pego”. El día 2 esa amenaza se concreta y no con golpes de puño, se concreta con un botellazo, con un objeto contundente ¿qué puede producir ese gollete con que queda en la mano Julio César?, que lamentablemente falleció. La razón por la cual Carlos tenía el cuchillo no era para ir a matar a Julio César, sino que era por justo temor. Carlos al salir del cité, no pretendía matar a Julio César, sino que era irse del lugar donde su amigo a refugiarse, porque quería estar en paz. Había sido agredido el día anterior, había sido agredido en la mañana de ese 02 de diciembre y seguía Julio César acosando, amenazando, queriendo agredir a Carlos.

A su juicio, se dan todos los elementos de la legítima defensa. Agresión ilegítima: En ningún momento se dice que Carlos Estupiñán agrede a Julio César, siempre se señala que es al revés, sin motivo alguno. Medio racional empleado en la defensa: Julio tenía un gollete y se probó que tenía un cuchillo. El testigo presencial del momento es el hermano, en un contexto donde dice que él los quería separar, que él no quería que pelearan, pero a su juicio, es e

testigo declara con un motivo de ganancia secundaria, es familiar y pretende que se haga justicia y quiere que Carlos Estupiñán sea condenado por esto. Omite este testigo varios elementos que fueron incluso señalados en contradicción con lo que declaró en este momento, como que había más testigos, ahora nombra gente que estaba en el momento que él declaró, que fue el mismo día 2 de diciembre; no señala en ningún momento el comportamiento de su hermano al momento que ocurrieron los hechos. Prácticamente dice que Carlos sale y le pega una puñalada a Julio sin motivo alguno y se acreditó que no fue así con toda la prueba contextual, con la prueba indiciaria, con la situación que se da. Incluso se habla de la envergadura física de Julio César, era un tipo alto, casi un 1,90, fornido, mayor que Carlos Estupiñán, quien a esa fecha tenía veintitantos años y Julio 41 años. Carlos era un ciudadano colombiano que estaba solo en este país, a diferencia de Julio César que tenía toda su familia viviendo en el mismo lugar. Entonces, el relato hecho por Luis Arrechea es sesgado, en el sentido de que, no cuenta, no da a conocer al Tribunal la actitud y los hechos realizados por Julio César.

Reiteró que no hubo prueba en el sentido de decir que Carlos saliera del cité a agredir a Julio César, al contrario, Carlos se defendió porque Julio seguía en su actitud de agresión ilegítima, con falta de provocación suficiente; el medio de defensa es proporcional en cuanto a que se acreditó que Julio tenía el gollete y un cuchillo.

En ese sentido, solicitó que se reconozca que su representado actuó bajo legítima defensa y se proceda en

cuanto a su justificación por este actuar de haber ocasionado la muerte de Julio, bajo ese criterio y se le absuelva aplicando dicha eximente.

**La Fiscal no hace uso de su derecho a réplica.**

**NOVENO: Prueba rendida, análisis y su valoración:**

Que los elementos de convicción descritos en el considerando sexto, valorados de acuerdo a lo prescrito en el artículo 297 del Código Procesal Penal, los que se analizarán a continuación fueron suficientes para dar por acreditado cada uno de los supuestos fácticos de la acusación que dicen relación con el ilícito acusado, permitiendo ilustrar al Tribunal en torno a la forma de ocurrencia de los hechos, como éstos se originaron, los momentos previos y posteriores a la muerte de Julio César Arrechea Montaña y las circunstancias que rodearon la detención del acusado, de las evidencias levantadas en el sitio del suceso y sus alrededores; la existencia y naturaleza de las lesiones que presentaba el occiso, en especial, la lesión principal que fue la causa de muerte.

**1.-** Cabe señalar que quedó de manifiesto en este juicio, que lo medular de la acusación fiscal no fue objeto de controversia por los intervinientes, como es la muerte de Julio César Arrechea por una puñalada en el tórax con un cuchillo que le propinara el acusado, centrándose el debate en las circunstancias que habrían motivado el actuar del imputado, ya que su defensa justificó aquello en una legítima defensa por parte de su defendido ante el actuar violento de la víctima en forma previa, argumentos que el Tribunal no pudo compartir como se estableciera en el veredicto, según se analizara en su oportunidad.



2.- Así las cosas, corresponde en primer lugar establecer la muerte de Julio César Arrechea Montaña, la cual se encuentra acreditada, entre otros con: a) la declaración del **perito Juan Carlos Oñate Soto**, médico tanatólogo del Servicio Médico Legal, quien -en síntesis- refirió que el 06 de diciembre del 2018 realizó la autopsia a un cadáver de sexo masculino, remitido por el Hospital San Borja Arriarán, identificado como Julio César Arrechea Montaña, de 41 años, de 1,86 de estatura, 87 kgs, asignándosele el protocolo 3628-2018.

Indicó el perito, que al examen externo el cadáver presentaba evidencias de atención médica de urgencia- puntura en el pliegue de su codo izquierdo- y que presentaba tres lesiones, según explicitara al exhibirle las fotografías de dicha autopsia. La lesión principal la tenía a nivel del pecho - según indica en las **fotos 1 y 5 del OMP N°4**- era una herida cortopunzante oblicua, de 4 cms, localizada a 1 cm a la derecha de la línea media anterior del cuerpo y penetraba hacia el interior del pecho del individuo en la zona paraesternal, que está pegada al esternón. Esta lesión penetrante ingresaba hacia la cavidad del corazón, atravesaba el pericardio -envoltura del corazón-, ingresaba a la aurícula del lado derecho -capa importante del corazón- la transfixiaba, porque entraba a ella y salía de ella, para posteriormente ingresar al lóbulo inferior del pulmón derecho, lugar donde termina su trayecto. La trayectoria que seguía la lesión venía proyectada de adelante hacia atrás, levemente de izquierda a derecha y levemente de arriba- abajo, alcanzando una profundidad total de aproximadamente 12 cm. En relación a esta lesión, se

encontró un hemoneumotorax, -recolección de aire y sangre- en la cavidad pleural del lado derecho, que fue cuantificado en 2 litros y, en el saco pericárdico, se cuantificó una recolección de sangre y coágulos de 150 ml.

Señaló dicho profesional, que además el cadáver presentaba: dos erosiones a nivel del mentón muy pequeñas, de 0,1 y 0,2 milímetros -que indica en la **foto 4 OMP N°4**- y otra erosión que estaba en la cara anterior del hombro izquierdo que tiene una medida de 2 por 1 cm, que indicó en la **foto 1 del OMP N° 4**.

Indicó que todas son lesiones vitales, que presentaban infiltración hemorrágica, el individuo estaba vivo en el momento de recibir esa herida. La lesión principal es necesariamente mortal, de tipo homicida, estableciendo como causa de muerte la herida corto punzante penetrante torácica.

Agregó el perito que se tomaron fotografías de las lesiones descritas y muestras para realizar un examen de alcoholemia que arrojó un valor de 2,54 gramos por litro de sangre y estudio químico toxicológico que tuvo resultado negativo.

- A través de tal testimonio, el Tribunal pudo tomar conocimiento que la causa de muerte del occiso fue una herida corto punzante penetrante torácica, de naturaleza mortal y homicida, además de la existencia de otras tres lesiones en dicho cadáver, todas vitales.

b) Complementa tal peritaje la prueba documental incorporada consistente en el DAU N° 00895535UU002 emitido por el Hospital San Borja Arriaran, firmado por el médico cirujano Samuel Long Luengo, que da cuenta que

con fecha 02 de diciembre del 2018, a las 16:30 horas, ingresó al estacionamiento de urgencia de dicho recinto -traído por terceros en un taxi- Julio César Arrechea Montaña, RUN 23.606.680-0, de 41 años 8 meses 8 días, nacido el 24 de marzo de 1977, el cual presentaba una “herida penetrante”, “sin signos vitales, frio, con livideces en 4 extremidades”, “sin reflejo fotomotor y con herida penetrante torácica paraesternal der. alrededor de 4to espacio intercostal (4 cms. de ancho).” Se inician maniobras de reanimación sin éxito. “Hipótesis Diagnóstica: herida penetrante en el tórax 7”.

A través de tal documento, el Tribunal se ilustró que este hecho ocurrió el 02 de diciembre del 2018, momentos antes de las 16:30 horas, y que la causa de muerte fue una herida penetrante en el tórax.

c) Corrobora lo anterior en cuanto a las lesiones, causa de la muerte del occiso, lugar y fecha de ésta, las declaraciones de los funcionarios de la Brigada de Homicidios, el **Sub Comisario Felipe Adrián Valdés Díaz** y la **Sub Inspector Camila Alejandra Riffo Jorquera**, quienes -en síntesis- señalaron que formaron parte del equipo de turno de la Brigada de Homicidios que en la tarde de 02 de diciembre del 2018 adoptó el procedimiento por un homicidio, con arma blanca, ocurrido en la vía pública a la altura del N° 2070 de Avenida Santa Rosa comuna de Santiago.

Señalaron que, en primer lugar, concurrieron al Hospital San Borja, donde estaba la víctima fallecida, cuya identidad fue constatada como Julio César Arrechea Montaña, de nacionalidad colombiana.

Indicó el Sub Comisario que junto al médico criminalista de la institución que formaba parte del equipo realizaron el examen externo del cadáver, agregando la Sub Inspector Riffo que ella estuvo a cargo de realizar el informe científico técnico del sitio del suceso. Ambos describen las lesiones que presentaba el cadáver y que fueron constatadas por el médico, a saber: en la zona de la boca, parte interna de la mucosa interna del labio inferior de la boca se encontraba una lesión contusa de forma circular asociada a una equimosis, que la testigo Riffo indicó en las **fotos 9 y 10 del OMP 1**. En segundo lugar, estaba la lesión mortal, es una lesión corto punzante penetrante torácica - ubicada en el hemitórax derecho-, la cual tenía una forma en L y su salida, o sea, la parte donde se encontraba la hoja estaba de forma oblicua y ascendente a su izquierda. La tercera lesión era una lesión cortante, semilunar ubicada en la eminencia tenar de la palma de su mano izquierda, la que a su juicio importa una lesión de defensa, que la testigo Riffo reconoce en la foto **N° 11 del OMP N° 1**.

Indicó la Sub Inspector Riffo, que al examinar la ropa, que estaban al lado del cuerpo, se encontraba una polera azul que decía Adidas, la cual mantenía una desgarradura que concordaba con la lesión mortal de la víctima, también tenía una forma de L y mantenía como las mismas características de longitud de la lesión. También al examen de las vestimentas que éste mantenía puestas, en el bolsillo de su jeans mantenía una calceta blanca, en cuyo interior tenía un cuchillo de mango negro.

Acotó el Subcomisario Valdés, que en el Hospital constataron que Julio César Arrechea había ingresado el 02

de diciembre alrededor de las 16:40 horas con una herida de tórax con un arma cortante.

Asimismo, ambos funcionarios refirieron que se trasladaron junto al resto del equipo al lugar donde ocurrió la muerte de Julio César, esto es, en la vía pública a la altura del 2070 de Santa Rosa, según se pudo establecer con las declaraciones de testigos que más adelante se analizarán.

Tales testimonios dan cuenta de las lesiones que presentaba el cadáver de Julio César Arrechea Montaña al realizar su examen externo en la sala Anatomía Patológica del Hospital San Borja Arriaran por el médico criminalístico que formaba parte del equipo de la Brigada de Homicidios, describiéndolas, corroborando que la herida mortal que ocasionó la muerte del citado occiso, el 02 de diciembre del 2018, en las afueras del N° 2070 de Santa Rosa, fue la herida corto punzante en el hemitórax derecho.

d) En ese mismo orden, se contó con la declaración del funcionario de Carabineros, **Sargento 2° Fredy Andrés Zapata Díaz**, quien en primera instancia adoptó junto a otro colega este procedimiento y que respecto de este punto, refirió que el 02 de diciembre, cerca de las 16:30 horas concurrieron, hasta Avenida Santa Rosa 2070 donde le informaron que la víctima agredida con arma blanca había sido trasladada al Hospital San Borja, hasta donde concurrieron entrevistándose con el doctor de turno, Samuel Kong, quien manifestó que momentos antes había llegado una persona de sexo masculino, sin signos vitales, que le efectuaron reanimación sin resultado, ya que llegó fallecido, el cual fue identificado como Julio César Arrechea

Montaño, constatando la muerte como hospital a las 16:30 horas.

e) Refuerzan los testimonios anteriores, los dichos del perito planimetrista **David Hans Zamorano Aranda**, que formó parte del equipo de la Brigada de Homicidios que concurrió el día de los hechos a la sala Anatomía Patológica del Hospital San Borja, quien dio cuenta de haber presenciado el cadáver de Julio César Arrechea Montaño en ese lugar.

f) Por último, concatenado con lo expuesto anteriormente, se contó con la declaración del **perito Germán Eduardo Tapia Coppa**, médico criminalística de la PDI, quien a fin de evacuar un informe a solicitud de la Fiscalía Centro Norte, tuvo a la vista el informe científico técnico del sitio del suceso realizado por la Brigada de Homicidios Metropolitana; el dato de atención de urgencia de la víctima Julio César Arrechea Montaño en el hospital; el protocolo de autopsia de la víctima realizado en el SML y algunas declaraciones de testigos, dando cuenta en esta audiencia de dichos antecedentes en similares términos a lo expuesto por el médico tanatólogo del Servicio Médico Legal y los funcionarios policiales de la Brigada de Homicidios a cargo del informe científico y lo que consta en el DAU, en relación a las lesiones que presentaba el cadáver y la que le causó la muerte.

-En suma, de la prueba relacionada en el presente numeral quedó establecido que Julio César Arrechea Montaño falleció a causa de una herida cortopunzante penetrante torácica, el 02 de diciembre del 2018, a las 16:30 horas.

**3.-** A fin de esclarecer esta muerte, la dinámica y contexto de los hechos, se contó -entre otros- con el testimonio de **Luis Eduardo Arrechea Sinisterra**, quien -en síntesis- expuso que presencié la muerte de su hermano Julio César Arrechea, ocurrida, el 02 de diciembre del 2018, por una puñalada con un cuchillo que le propinó Carlos Estupiñan.

Indicó el testigo, que desde antes su hermano y el acusado venían con problemas entre ellos; los que empezaron cuando llegó Carlos Andrés Estupiñan al cité ubicado en Santa Rosa 2070, donde vivía él con su familia y hermano Julio. Que Carlos Andrés recién había llegado a Santiago y llegó hasta el cité porque tenía un amigo de nombre José, prácticamente pasaba todo el día en el cité, en las tardes se instalaba en una silla afuera del cité a traficar y en la noche traficaba en Bellavista. Muchas veces, cuando él y su hermano Julio madrugaban para irse a trabajar, se encontraban con gente que entraba al cité, pidiéndoles que les vendiera droga, que antes allí le habían vendido; situación que molestaba mucho a su hermano Julio y por eso, éste le llamaba la atención a Carlos Andrés, quien le decía “sapo, ni sabes lo que te va a pasar por sapo”.

Refirió dicho testigo, que en el cité cortaron la energía - luz eléctrica-, por lo que ellos empezaron por pieza a pedir una colecta para pagar al joven que iba a reponer la energía y por eso, el sábado 01 de diciembre del 2018, su hermano Julio se acercó a cobrar porque había varios vecinos del cité jugando ahí domino, entre ellos, Carlos Estupiñan. Que su hermano Julio les dijo que como permanecían jugando si había que pasar por pieza recogiendo para pagar la energía,

entonces Carlos Andrés Estupiñán se molestó y le dijo “ya estas hueso, sapo”, se levantó, cogió una silla y se la lanzó a Julio, pegándole, luego a su hermano lo retiran y Carlos se va a la casa. Este problema no lo presencié, se encontraba visitando a otro hermano en Zenteno 1725, pero ese mismo 02 de diciembre lo llamó Julio y le contó lo sucedido, ante lo cual fue a verlo y luego de hablar con él, buscó a Carlos Andrés para conversar, pero ya se había ido a trabajar a Bellavista, por lo que pensó hablar después para arreglar las cosas. Julio no le pegó un combo a Carlos Andrés ese 02 de diciembre, tampoco le dijo si había ocurrido algo más ese día entre él y Carlos.

Prosiguió el deponente refiriendo que el domingo 02 de diciembre, en horas de la mañana -no recuerda hora- estaba en la casa con su esposa y sus hijos, cuando llegó su hermano Julio César con el cual charlaron en la sala sobre ese tema, diciéndole él que aún estaba pendiente conversar con Carlos Andrés. Luego, su hermano julio salió al cité, al rato entró y le dijo “allá está Carlos Andrés con José Rivas mirándome mal”, entonces él se empezó a poner un pantalón y le dijo “ya salgo para que hablemos con él”, salió y no vio a Carlos Andrés, viendo que su hermano estaba dentro del cité sentado en una silla. Luego salió del cité con sus dos hijos porque iba hacia San Diego, donde su hermana, se paró afuera a esperar taxi, pensando que a su regreso hablaría con Carlos Andrés. En eso escuchó una discusión, se devolvió y se asomó al cité y vio que Carlos Andrés y su hermano Julio están alegando. Carlos Andrés le decía “sapo, sapo”, entonces fue donde su hermano Julio, lo retiró del lugar, sacándolo afuera del cité para llevarlo



donde su hermana en San Diego 1725 para enfriar los problemas y empezar a dialogar con su hermano y Carlos Andrés, eso era lo que pretendía hacer, que esto parara. Llevó a su hermano hasta el paradero frente a Santa Rosa 2070. En eso salió del cité un muchacho llamado Willinton que llamó a su hermano hacia el lado derecho del paradero y se ponen a hablar, mientras que él esperaba con sus hijos que su esposa saliera para todos tomar un carro; estaban como a 10 metros de la puerta del cité, su hermano estaba a menos distancia, unos cinco metros. En eso salió del cité, su sobrino Iván René Arrechea, a quien le preguntó si se acabó el problema y su sobrino Iván le respondió “si, no pasa nada, ya eso se está arreglando” y cerró la puerta del cité. Que él estaba de espalda esperando a su esposa cuando “me da por voltear hacia atrás” y al mirar hacia la puerta del cité vio a Carlos Andrés, saliendo medio agachado por el portón de salida del cité, quien se asomó mirando para ambos lados y los ve a él, su hermano y al muchacho Willinton; instantes que se percató que Carlos Andrés sacó un cuchillo grande, de cabo blanco y corrió en dirección de su hermano Julio; ante ello, soltó a su hijo y le gritó a su hermano “Julio, cuidado, que ahí va corriendo”; entonces su hermano reaccionó, ya que tenía dos cervezas chicas en la mano, que antes no le quiso recibir ya que no quería beber. Vio que Julio levantó las manos para atrás y Carlos Andrés empezó a tirarle cortes, entonces él gritó “lo va a matar, lo va a matar” y fue detrás de Carlos Andrés. Su hermano Julio retrocedía y Carlos Andrés le tiró la cuchilla en varias oportunidades con el fin de agredirlo, lo que hizo en una ocasión cuando su hermano frenó. En eso, él llegó al

lado de su hermano y Carlos Andrés volteó y le tiró a él unas estocadas, entonces él se cayó, entonces trataba de correr a su hermano a su lado y Carlos Andrés le decía “viste que yo te dije que te iba a pasar por sapo”, en eso ve que su hermano se desploma, ahí se dio cuenta que Carlos le había propinado una herida. Que al ver a su hermano en ese estado, a él “lo atacaron los nervios” y comenzó a gritar, mientras su hijo lloraba porque vio cuando le causaron la muerte a Julio -todavía le pregunta por eso-, en eso salió su sobrino detrás de Carlos Andrés para cogerlo, quien gritaba “yo te dije que te iba a pasar por sapo” y se fue. Intertanto, a sus gritos de ayuda para llevarlo al hospital salió del cité un joven llamado David y lo subieron a un taxi y lo llevaron al Hospital San Borja, donde le informaron que su hermano estaba muerto. Hizo la denuncia y luego prestó declaración por estos hechos.

Acotó este testigo, que nunca había presenciado una violencia de esa forma y como también Carlos Andrés se le tiró a agredirlo, estaba muy asustado. Todo esto quedó registrado en las cámaras del supermercado, vio videos de la muerte cruel que este sujeto le dio a mi hermano. Carlos Andrés es un delincuente profesional. Ellos desde que llegaron a Chile solo se han dedicado a trabajar, su hoja de vida es impecable.

Precisó a la defensa, que como Carlos Andrés no vivía en la pieza 4, aunque siempre permanecía allí por su amigo, no le podían cobrar el dinero de la luz, ese día -01 de diciembre- su hermano le cobró a los vecinos del cité que allí estaban, pero Carlos Andrés igual se molestó, “ya estaba picado” por problemas anteriores. Reiteró que esta

situación -del 01 - se la contó su hermano Julio y su prima Gisella, quien presencié dicha discusión y los separó cuando Carlos Andrés le tiró la silla a Julio y lo agredió.

Indicó que Julio César era de contextura delgada, 1,90 mts, de estatura, tez trigueña, era como “colorado”, de 41 años. Carlos Estupiñán es bajito, “acuerpaíto”, musculoso, no sabe su edad. Julio César bebía alcohol, pero no constantemente y ese 02 de diciembre recién se estaba tomando una cerveza, pero no estaba borracho. Julio no era una persona violenta, era trabajador. Teme por su vida ya que “distingo” a Carlos Andrés desde Colombia, donde éste también tuvo problemas judiciales y por la clase de amistades que tiene.

-A través de este testigo presencial, el Tribunal tomó conocimiento del día y lugar de ocurrencia de los hechos que desencadenaron la muerte de Julio César Arrechea, de la dinámica por él percibida, de la identidad del autor de dicha agresión mortal, del contexto de rencillas previas entre occiso y acusado.

**4.-** De igual forma, se contó con los dichos de la testigo **Mayra Estefania Satizabal Bonilla**, quien -en síntesis- expuso que hace cuatro años que llegó a Chile y que sabe de los hechos porque vivía en el cité donde pasó todo, ubicado en Santa Rosa 2020; que estos hechos ocurrieron el 02 de diciembre cerca de las 14:00 horas.

Refirió la testigo que en el cité vivían también Carlos y Julio, los que tuvieron un altercado que empezó porque en el cité habían cortado la luz y Julio buscó la manera de colocar la energía de nuevo, como él pagó les fue a cobrar la cuota a los que vivían ahí, más que todo, a los hombres del

cité. Que supo que el 01 de diciembre, Carlos y Julio habían tenido un conflicto por lo mismo, en el cual Carlos le dijo a Julio que no tenía dinero para pagar, Julio se enojó, y tuvieron un altercado; ese día Carlos se fue, lo sacaron del cité para que no hubiera más pelea, al parecer no durmió en el cité; esto se lo contaron vecinos ya que ella no estaba al momento de la discusión.

Al otro día -02 de diciembre- como era domingo Julio no trabajaba y cuando Carlos llegó al cité, cree que iba a buscar algo de ropa para cambiarse e irse de nuevo, en los momentos que iba ingresando al cité Julio lo recibió con un golpe en la cabeza con una botella de cerveza. Cuando pasa eso, todo el mundo gritó “ay, lo mató, lo mató, lo va a matar” porque el golpe fue fuerte, ella observó que Carlos quedó como mareado, tambaleando y todo el mundo los cogió para que no pelearan, Julio sale del cité a la calle y Carlos entró a la pieza donde vivía, tambaleando, desorientado y tomó un cuchillo, posteriormente salió con el cuchillo en la mano. Las personas que estaban decían “no los dejen pelear, que no salga”, otros familiares cree que de Julio decían “déjenlo que salga que allá Julio lo mata”. A Carlos lo sacaron prácticamente y le cerraron el portón y afuera estaba Julio esperándolo, ella cree que para que se enfrentaran de nuevo. Después escuchó cuando empiezan las personas a gritar de nuevo “lo mató, lo mató”, que salió a la calle a ver y se encontró con Julio tendido en el piso boca arriba, con sangre en el pecho y ya Carlos no estaba.

La testigo precisó que la agresión de la botella la vio desde el balcón de su pieza que estaba en un segundo piso;

que Carlos y Julio estaban como a la entrada del cité donde hay un espacio grande donde compartían los vecinos.

Indicó Mayra a la defensa, que no hubo ninguna conversación entre Carlos y Julio antes del botellazo, Carlos venía ingresando al pasaje y tiene que “coger una curva así” para ir en dirección a su pieza y Julio se le acerca como por el lado en la parte de atrás y lo golpea en la parte de atrás de su cabeza. Desde que ocurre el golpe y Carlos ingresa a su habitación y luego sale del cité, debe haber pasado un minuto, no demoró nada. Que Julio César era una persona violenta; siempre discutía con el encargado de arrendar las piezas del cité ya que Julio no quería pagar el arriendo, decía que se iba a tomar el cité, siempre sacaba un machete que tenía, es un cuchillo grande y que una vez con eso levantó una estufa que tenían esos señores afuera y la dejó caer encima de un auto. Que el 02 de diciembre vio a Julio en el cité ya que estuvo toda la mañana tomando cerveza. Cuando vio a Julio tendido en el suelo sangrando tenía una botella de cerveza en la mano. No recuerda si la botella estaba completa o quebrada. Cuando Julio César le dio el botellazo a Carlos, la botella se quebró y volaron los vidrios. No sabe si Julio César se quedó con el gollete de la botella en la mano.

Precisó dicha testigo a la defensa que, a su entender, Julio esperó a Carlos afuera del cité con la intención de seguir agrediéndolo, que la integridad física de Carlos estaba en peligro ya que Julio era mucho más grande, todos pensaban que Carlos estaba en desventaja.

-Tal testimonio ilustró al Tribunal día, hora y lugar de ocurrencia de los hechos que desencadenaron la muerte de

Julio César Arrechea, de la dinámica por ella percibida, de la identidad del autor de dicha agresión mortal, del contexto de rencillas previas entre occiso y acusado.

5.- Volviendo a la secuencia de los hechos, se contó con la declaración de los funcionarios de la 4° Comisaria de Carabineros que en primera instancia adoptaron este procedimiento.

a) En tal sentido, declaró el **Sargento 2° Fredy Andrés Zapata Díaz**, quien -en síntesis- expuso que el 02 de diciembre del 2018, siendo las 16:30 horas se encontraba de servicio en la población acompañado del carabinero Luis Ávila Garrido cuando recepcionaron un llamado, vía Cenco, indicando que se trasladaran a Santa Rosa 2070, comuna de Santiago, a verificar un procedimiento de un lesionado con arma blanca.

Una vez en el lugar, se entrevistaron con Luis Arrechea, quien indicó que momentos antes su hermano habría recibido una lesión con arma blanca y lo habían trasladado al Hospital San Borja. En ese momento, cuando estaban entrevistando con esta persona se presentó Irlen Palomino, quien entregó un pasaporte colombiano a nombre de Carlos Estupiñán Riascos, indicando que él habría sido quien le ocasionó la lesión con arma blanca a la víctima. Con esta información se trasladaron al Hospital San Borja a verificar el estado de salud del lesionado, sin antes dar un comunicado vía radial a los dispositivos que se encontraban en el sector -la SIP y los otros cuadrantes- indicando las características físicas y vestimentas del autor de la agresión y que se había dado a la fuga, según estos testigos, por Santa Rosa en dirección al norte.

Refirió dicho Sargento, que en el Hospital San Borja se entrevistaron con el doctor de turno, Samuel Kong, quien manifestó que momentos antes había llegado una persona de sexo masculino, sin signos vitales, que le efectuaron reanimación sin resultado, ya que llegó fallecido, constatando la muerte como hospital a las 16:30 horas.

Asimismo, señaló este policía que, en ese momento, entrevistaron a **Luis Arrechea**, hermano del fallecido Julio César Arrechea, quien les manifestó que alrededor de las 16:00 horas se encontraban en Santa Rosa 2070, donde residen, que es un cité con un patio común, en el que viven hartas personas extranjeras. Que junto a su hermano fallecido estuvieron compartiendo, bebiendo cerveza. Luego escuchó una discusión en el patio y al salir vio que su hermano se encontraba discutiendo con Carlos Estupiñán, apodado “el pototo”, quien llegó hace tres meses al lugar, pero lo conocían desde Colombia. A fin de que no siguiera la discusión, sacó a su hermano hacia la vía pública a fin de tranquilizarlo, mientras que Carlos ingresó a su habitación y luego salió al exterior con un cuchillo y atacó al fallecido en varias ocasiones causándole una lesión en el tórax, para luego Carlos darse a la fuga del lugar por Santa Rosa en dirección al norte.

Refirió dicho funcionario que también entrevistaron a **Iván Arrechea**, sobrino del fallecido, quien en su declaración coincide con los dichos de Luis, en el sentido que se encontraban compartiendo, tomando unas cervezas; que su tío fallecido se encontraba discutiendo con Carlos Estupiñán, que luego sacan al fallecido al exterior para tranquilizarlo, luego sale Carlos Estupiñán con un cuchillo de

gran tamaño y le propina la lesión en el pecho, trasladando en un taxi al herido hasta el Hospital San Borja, donde llegó fallecido.

Relató este policía, que con las características dadas del autor al personal de la población respecto de la vestimenta y con la foto del rostro del pasaporte, posteriormente la SIP procedió a la detención de Carlos Estupiñán.

b) Concatenado a aquel testimonio, se encuentran los dichos del funcionario de la SIP de la 4° Comisaría de Carabineros, el **Capitán Pablo Andrés Cárdenas Cornejo**, quien expuso que el día de los hechos, diciembre del 2018, se encontraba de servicio primer patrullaje y a través de CENCO fueron alertados que frente al N°2070 de Avenida Santa Rosa había ocurrido una agresión entre dos personas de nacionalidad colombiana y que posteriormente una de ellas falleció. Por eso, iniciaron un recorrido de civil como SIP de la 4°Comisaría para dar con el paradero del autor, ya que en el lugar de los hechos, dos o tres testigos habían identificado el agresor y comunicaron que se le había quedado el pasaporte, por lo que a través de CENCO lo encargaron con el nombre de Carlos Estupiñán, cuyas vestimentas era una polera blanca musculosa y un pantalón blanco. Con esas características hicieron el recorrido por el sector por las inmediaciones del sitio del suceso y, al cabo de dos horas aproximadas lograron dar con el paradero de dicho sujeto, a quien fiscalizaron, se identificaron como Carabineros, ya que vestían de civil y se movilizaban en un vehículo comando, -normal-, momento en que éste reconoció que había participado en esta agresión y que esto



lo hizo en defensa propia, sin aportar ningún otro antecedente, ante lo cual lo detuvieron y lo llevaron a la unidad para adoptar el procedimiento de rigor, entregándolo en la guardia de detenidos de la Comisaría. No recuerda haber observado en Carlos Estupiñán alguna lesión o manchas de sangre. Sus características y vestimentas coincidían con las dadas por la Central, además portaba su cédula de identidad colombiana, la que coincidía con la identificación del pasaporte que había quedado en el sitio del suceso. Luego se enteró que el Fiscal ordenó que el procedimiento fuera adoptado por la PDI.

Precisó dicho deponente que los hechos ocurrieron cerca de las 16:30 horas y la detención fue cerca de las 18:30 horas, en calle Bio frente al N°725, en la vía pública.

-A través de tales testimonios, el Tribunal se ilustró respecto del día, hora y lugar de la agresión mortal, del empadronamiento de testigos presenciales y de contexto, de la identidad del autor y su posterior detención.

6.- En ese orden de ideas, se contó con las declaraciones de los funcionarios de la Brigada de Homicidios que adoptaron finalmente este procedimiento, concurrieron al sitio del suceso, realizaron las primeras diligencias, entre ellas, levantamiento de evidencia, toma de declaraciones de testigos de los hechos y su contexto.

a) En tal sentido, declararon el **Sub Comisario Felipe Adrián Valdés Díaz** y la **Sub Inspector Camila Alejandra Riffo Jorquera**, quienes -en síntesis- expusieron de manera conteste que el día de los hechos -02 de diciembre del 2018- se encontraban, en la Brigada de Homicidios, de turno para concurrencia a sitios de suceso de la Región

Metropolitana, cuando el Fiscal de turno les solicitó concurrir al Hospital de San Borja, por cuanto había llegado una persona lesionada de gravedad que falleció por una lesión cortante en el tórax; que estos hechos habrían ocurrido en Santa Rosa N° 2070, casi al llegar a Franklin. Por ello junto al resto del equipo, funcionarios del Lacrim y el médico del Departamento de Medicina Criminalística de la PDI se trasladaron hasta el Hospital San Borja, donde comprobaron la identidad del occiso como Julio César Arrechea Montaña, constatando junto al médico criminalista las lesiones que presentaba dicho occiso, las que fueron descritas y analizadas en el numeral 2 letra c del presente considerando, todo lo cual se plasmó en el informe que realizó la policía Riffo. Agregando ambos policías que a la revisión de las ropas que vestía el occiso encontraron en el bolsillo de su jeans un cuchillo de mango negro envuelto en un calcetín.

Refirió dicho policía que posteriormente se trasladaron al sitio del suceso primario, ubicado en Santa Rosa 2070, que correspondía a un cité, con múltiples habitaciones de ciudadanos extranjeros, principalmente colombianos. Que al revisar el lugar, encontraron en las cercanías de dicho frontis unas manchas pardo rojizas -que impresionaban como sangre- las que fueron fijadas y levantadas y más al norte del 2050 de Santa Rosa encontraron en la platabanda entre el césped -lugar que la funcionaria Riffo reconoció en las fotos 17 y 18 del OMP N° 1- una hoja de un cuchillo, que fue fijada y levantada como evidencia, que según dijera la policía Riffo medía 20 cms de

longitud y en su ancho máximo 4,2 cms. el que reconoció en las **fotos 19 y 20 del OMP N° 1**.

Concatenado a este punto, se valoró la declaración del perito planimetrista del Lacrim, **David Hans Zamorano Aranda**, quien señaló que, el 02 de diciembre del 2018, por el homicidio de Julio César Arrechea después de concurrir junto al equipo de la Brigada de Homicidios al Hospital San Borja, sala Anatomía Patológica, en la cual se realizaron las mediciones de rigor y la revisión del cadáver, se trasladaron hasta el sitio del suceso primario ubicado en Avenida Santa Rosa frente al 2070, donde realizó una inspección ocular del lugar donde se sitúan las evidencias que se encuentran. En la numeración del 2070 se visualiza un inmueble tipo cité con varias dependencias de material ligero en su interior. A las afueras del cité, frente a un paradero que había en la platabanda, se fijó un área de manchas pardo rojizas, aproximadamente de 0,50 por 0,70 de diámetro. Posterior a eso, en la misma platabanda que corresponde a la oriente de Avenida Santa Rosa, en 45, 66 metros, más allá del área de las manchas, se registra una hoja de cuchillo de aproximadamente 20 cm por 4 de la parte más ancha, lo que explicó al exhibirle el plano levantado en el lugar (**OMP N° 5**).

Siguiendo con las primeras diligencias realizadas por la Brigada de Homicidios y, en especial con el empadronamiento de testigos, señaló el Sub Comisario Valdés, que mucha gente del lugar no quiso cooperar, eran ciudadanos extranjeros muchos de forma ilegal, logrando ese día 02 empadronar solo a tres ciudadanos de nacionalidad colombiana que vivían en el cité, a quienes les

tomaron declaración en la Brigada, a saber, Luis Arrechea Sinisterra, Iván Arrechea Sinisterra y José Rivas Bonilla, hermano y sobrino del occiso los dos primeros y amigo del imputado el tercero.

Relató el Sub Comisario Valdés, que estos tres testigos refirieron -en forma global- que en el cité hay muchas habitaciones donde viven extranjeros y como es común en estos inmuebles la conexión del servicio eléctrico era de forma artesanal e ilegal y, de este modo, los del cité se conectaban a la red eléctrica que pasa por Santa Rosa y que el lunes 26 de noviembre del 2018 les cortaron el suministro eléctrico a todo el cité, a raíz de esa situación, el día viernes de esa misma semana el fallecido -Julio César- consiguió a través de una persona restablecer esa red eléctrica, lo cual se hizo de nuevo de forma ilegal, le pagó a alguien y ese pago quedó pendiente, ya que él iba a cobrar a los demás residentes del cité. Que, en la tarde del sábado 01 de diciembre, Julio César cobró dicho pago a los vecinos del cité y, por detalles que entregan estos tres testigos y que posteriormente confirma otro testigo que declaró en junio del 2019, se formó una pelea o discusión en primera instancia entre Julio César y Carlos Estupiñan Riascos, también de nacionalidad colombiana, residente del cité que llevaba allí solo un par de semanas. Por información levantada, el motivo de esta discusión fue porque Julio habría llegado de forma prepotente pidiendo ese dinero, ello unido a que ellos ya tenían rencillas previas de trato interno, produciéndose una pelea al interior del cité entre occiso e imputado en este caso, ocasión en que Carlos golpeó en la cabeza a Julio César con una silla y que también

hubo golpes de puño de por medio entre ambos y además amenazas verbales. Que el día domingo 02 de diciembre, Julio y Carlos se encuentran nuevamente en el cité y sostienen una nueva discusión, en la cual Julio golpea con una botella en la cabeza -región posterior- a Carlos Estupiñán. Luego, Carlos ingresó a su dormitorio y salió con un cuchillo y afuera del cité se encuentra con Julio César, a quien agredió directamente con la cuchilla, provocándole esta lesión en el tórax, siendo trasladado por los mismos residentes en taxi al Hospital San Borja.

Además confeccionaron dos set fotográficos de 10 personas cada uno, ubicando a Carlos Estupiñán en el set B y es reconocido por los testigos Luis e Iván como el sujeto que agredió a Julio César y, en el caso de José Rivas como el sujeto que ve con el cuchillo en la mano y frente a él a Julio César sangrando; diligencia de reconocimiento que fue ratificada en esta audiencia en igual sentido por la **Inspector Victoria Angélica Alvarado Carrasco** quien estuvo a cargo de la elaboración y exhibición de tales sets tanto a Luis como a Iván Arrechea, diligencia que según dicha policía se llevó a cabo el mismo 02 de diciembre, cerca de las 22:00 horas en la Brigada.

Luego, el Sub Comisario Valdés, se refirió en particular a la declaración de cada uno de estos testigos, dando cuenta del relato de **Luis Arrechea** en términos similares a lo que éste declarara en esta audiencia y ante el Sargento de Carabineros Fredy Zapata, según se analizó en el numeral 3 y 4 letra a de este considerando respectivamente; relato que en iguales términos refirió en esta audiencia la **Inspector Carolina Valeska Muñoz**

**Rodríguez** quien le tomó la declaración a dicho testigo en presencia del Sub Comisario Valdés el 02 de diciembre en la Brigada, acotando dicha policía que Luis Arrechea señaló que “pasaron como 10 minutos entre que el 02 de diciembre sacó a su hermano Julio a la calle después de la discusión con Carlos y que apareció en forma repentina Carlos con un cuchillo en la mano, con el agredió a Julio en diversas oportunidades.

De igual modo, en su calidad de testigo de oídas, el funcionario Valdés, en relación a la declaración de **Iván Arrechea Sinisterra** precisó que éste refirió que presencié la discusión del sábado 01 de diciembre, donde Carlos golpeó con una silla en la cabeza a Julio César y que el domingo 02 de diciembre presencié la discusión entre Julio César y Carlos al interior del cité, que sacan a Julio al exterior; que vio que Carlos ingresó a su pieza, que lo ve salir portando un cuchillo, que sale del cité, que van a tratar de contenerlo y ve cuando Carlos agrede a Julio “como en el abdomen” en una oportunidad; inmediatamente después de ello, vio sangrar a Julio César y que Carlos Estupiñán huyó, que lo persiguió un par de metros, pero después se devolvió a auxiliar a Julio, a quien trasladan al hospital.

Asimismo, el Subcomisario Valdés en su calidad de testigo de oídas dio cuenta -ahora en particular- de la declaración prestada el día de los hechos por el ciudadano colombiano **José Rivas Bonilla**, residente del cité, cercano a Carlos Estupiñán, a quien conocía desde Colombia y que cuando llega a Chile -poco tiempo antes- lo acogió en su casa en el cité. Que Rivas Bonilla refirió que había<sup>n</sup> rencillas previas verbales entre Julio César y Carlos Estupiñán por un

tema de trato por parte del fallecido, quien era un poco prepotente, muy autoritario dentro del cité, arrogándose el rol de estar encargado del cité, de cobrar el arriendo de las piezas y a Carlos le molestaba esa actitud. Que el sábado 01 de diciembre del 2018, José presenció cuando Julio pidió de forma prepotente el dinero por el cobro de la reposición de la luz y que Carlos se molestó, discutieron y Carlos le pegó con la silla en la cabeza a Julio César. Que el domingo 02 de diciembre, como José sabía que a raíz de la discusión anterior la situación estaba delicada, inventó una salida del cité con su pareja para sacar Carlos del lugar, a dar una vuelta. Estaba en eso, en su dormitorio del cité, cuando sintió una discusión afuera entre Carlos y Julio, que escuchó romper una botella y que luego vio que Carlos ingresó al cité con una lesión muy leve en la zona posterior del cuello, contándole Carlos que había tenido una pelea con Julio César, quien lo había golpeado con una botella. Luego vio salir a Carlos, por lo que salió detrás suyo para impedir una pelea, pero ya cuando José salió del cité vio que Julio estaba sangrando del tórax y frente suyo vio que Carlos Estupiñán portaba un cuchillo en su mano y que luego huyó. Que mientras los familiares auxiliaban al herido, él salió persiguiendo a Carlos por Santa Rosa, Franklin, San Francisco, quien se refugió en el domicilio de un sujeto dominicano, que conversó con Carlos Estupiñán, quien le dijo que había agredido a Julio por el golpe de la cabeza y le pidió que le llevara su celular que dejó en el cité. Que cuando José Rivas se devolvió al cité es interceptado por Carabineros, que ya habían llegado al lugar, quienes le preguntaron dónde estaba Carlos y les indicó el lugar,

produciéndose su detención en situación de flagrancia. Acota el policía Valdés, que José reconoció como suyo el cuchillo empleado por Carlos -de empuñadura blanca-, el que estaba en su casa.

Acotó el Subcomisario Valdés, que al saber de la detención de Carlos por Carabineros, envió a parte de su equipo a efectuar su traslado a la unidad, previa constatación de lesiones, las que de acuerdo al DAU eran lesiones leves, ya que tenía una escoriación leve en la región posterior del cuello, lesión que él vio en Carlos Estupiñán al llegar a la Brigada y que es coincidente con esta agresión con la botella, descrita por los testigos; acogándose el imputado a su derecho a guardar silencio.

Siguiendo con las declaraciones de testigos, refirió el Sub Comisario Valdés que a mediados del 2019, les llegó una instrucción a fin de ubicar y entrevistar a Luis, a su pareja y a dos testigos aportados por la defensa: Frey Wilson Banguera y Maura Satizabal. Concurrieron al cité, pero los familiares de Julio César ya no vivían allí, se habían ido del lugar después de estos hechos, ya que tuvieron problemas; de hecho, al parecer familiares cercanos de Julio César al enterarse de su muerte incendian la pieza de Carlos, que estaba residiendo con José Rivas, por lo que este último se trasladó cerca del lugar, lo que deja consignado en su declaración. Precizando, que el 27 de junio del 2019 entrevistaron a los testigos Frey Banguera y Mayra Satizabal, quienes refirieron lo mismo: el tema del corte de la luz, la pelea del día sábado y el hecho del día domingo; a ambos se le exhiben sets fotográficos en los cuales ubican a Carlos (set B) y a Julio (set D) los cuales son reconocidos por



dichos testigos, diligencia de la cual en esta audiencia dio cuenta el **Inspector Jaime Luis Patricio Jara Arenas**, quien indicó que fue quien le exhibió dichos sets a Frey Banguera.

En ese orden de ideas, este policía en su calidad de testigo de oídas, dio cuenta en esta audiencia del relato dado por **Frey Wilson Banguera Bonilla**, quien indicó que, el sábado 01 de diciembre del 2018, se encontraba en el cité jugando cartas con un grupo de personas, entre ellos Carlos Estupiñan, cuando llegó Julio César quien en forma prepotente pidió que tenían que pagarle por el tema de la luz, actitud que le molestó a Carlos formándose una discusión, luego una pelea en que hubo golpes mutuos hasta que en un momento Carlos tomó la silla que utilizaban para jugar y golpeó con ella en la cabeza a Julio César, luego hubo amenazas verbales; le parece que Julio ese día 01 le dijo a Carlos algo como “hueso” a modo de amenaza; la pelea termina allí porque intervienen los demás y los separan. Precizando el policía Valdés a la defensa, que el testigo Frey Banguera presenció cuando, el 02 de diciembre, Julio César amenazó a Carlos diciéndole “esto no va a quedar así, mañana te vuelves y te pego”; relato que en similares términos dio cuenta el Inspector Jara por haber tenido acceso a dicha declaración, con la salvedad que no recordaba quien pegó con la silla el día 01 de diciembre del 2018.

Refirió el Subcomisario Valdés, que el testigo Frey Banguera no presenció los hechos del 02 de diciembre, ya que no estaba en el cité al momento de su ocurrencia y según le relató se enteró de éstos al regresar al cité por vecinos, quienes le contaron que Julio y Carlos habían

peleado, que Julio le pegó con la botella en la cabeza a Carlos y que éste había agredido con un cuchillo a Julio César Arrechea en el pecho provocándole la muerte afuera del cité. Frey refirió que entre el occiso y el imputado tenían desde antes discusiones previas por estos tratos de Julio César con los demás, ya que la forma de ser de Julio César le molestaba a Carlos Estupiñán y, que un sujeto extranjero de nombre Cristian le habría señalado que ese 02 de diciembre Julio andaba buscando a Carlos para atacarlo.

De igual forma, el Subcomisario Valdés junto al Inspector Jaime Luis Patricio Jara Arenas, en su calidad de testigos de oídas, dieron cuenta de la declaración de **Mayra Satizabal** quien les refirió que conocía a Julio César y a Carlos, por cuanto vivían en el mismo cité que ella, ubicado en Santa Rosa 2070. Que ella vivió dos meses en la misma pieza -5- que Julio, con el cual tenía una relación distante, pero nunca tuvieron problemas, según acotare el policía Jara. Que Mayra dijo no haber presenciado lo ocurrido el sábado 01, porque estaba trabajando y que por comentarios de vecinos del cité se enteró que esta discusión se gestó a raíz del cobro de la reposición de la luz por parte de Julio y la negativa de Carlos a pagar -según acotare el funcionario Jara- Que Mayra les refirió que el domingo 02 de diciembre, se encontraba en su pieza en el cité, arreglando sus cosas ya que se estaba cambiando de casa, cuando llegó Carlos -desde la vía pública- y le ofreció ayuda y cuando estaba ayudando a sacar sus pertenencias de la habitación, se produce esta discusión entre Carlos y Julio. Acotando el funcionario Jara, que Mayra dijo que vio esta pelea desde su balcón observando que, en el patio

central, Julio le rompe una botella en la cabeza a Carlos, quien se tambalea, comenzando una pelea, donde Julio incita a pelear a Carlos, luego Julio se va a la calle y Carlos entra a su pieza y lo ve salir con un cuchillo. Luego, Mayra salió del cité y vio a Julio en el piso sangrando, fallecido, siendo asistido por Luis e Iván, ya no estaba Carlos.

**7.-** A través del análisis de la prueba rendida descrita precedentemente, se acreditó que Julio César Arrechea Montaña y Carlos Andrés Estupiñan Riascos eran residentes del cité ubicado en Avenida Santa Rosa 2070 comuna de Santiago y tenían rencillas previas, así lo declararon todos los testigos empadronados.

De igual modo, se probó que el sábado 01 de diciembre del 2018, al interior del cité se produjo una discusión entre ambos sujetos por el cobro de un dinero por parte de Julio a raíz de la reposición de un corte de luz y la molestia de Carlos por la forma de aquel en pedirlo, la que derivó en una pelea en que Carlos golpeó con una silla a Julio; así lo declararon Luis e Iván Arrechea, Mayra Satizabal, José Rivas, Frey Banguera, ya sea por haber sido testigos presenciales de tal situación como por ser testigos de oídas de la misma.

Asimismo, la misma prueba ya citada fue suficiente para establecer que el 02 de diciembre del 2018 se produjo una discusión entre Julio César y Carlos, en la cual el primero golpeó con una botella en la cabeza al segundo, siendo separados ambos por familiares de Julio y vecinos del cité, retirándose Julio a la calle y Carlos a su pieza, así lo declararon la testigo Mayra por haber presenciado -según sus dichos- el botellazo, el testigo José por haber escuchado

la discusión y el golpe y los testigos Luis e Iván por haber presenciado la discusión entre Carlos y Julio, ello sin hacer referencia al botellazo, circunstancia última que se ve reforzada con los dichos del funcionario policial Valdés que vio una erosión leve en la parte posterior del cuello del acusado Estupiñán cuando fue trasladado en calidad de detenido a la Brigada, dando cuenta además que tuvo a la vista el DAU de dicho sujeto en que constaba aquello.

Por último, esta misma prueba relacionada latamente en los numerales precedentes permitieron establecer que luego de dicha pelea, este 02 de diciembre de 2018, Carlos ingresó a su pieza del cité, sacó un cuchillo y se dirigió a las afueras del cité y le propinó una puñalada en el tórax a Julio, causándole la muerte; así lo refirieron los testigos presenciales Luis e Iván Arrechea, que desde su posición y perspectiva dieron cuenta de haber observado aquello; de igual modo, el testigo José Rivas narró que vio salir a Carlos desde su pieza con el cuchillo en dirección a la calle, por lo que fue tras suyo y, que ya al salir del cité observó que Julio estaba en el suelo sangrando de su pecho y frente suyo a Carlos, quien tenía el cuchillo en su mano y huyó. Por su parte, la testigo Mayra indicó que vio salir a Carlos con un cuchillo desde su pieza en dirección a la calle y, al salir minutos después del cité, solo vio a Julio sangrando de su pecho y en el cuello y, que Carlos ya no estaba.

Finamente, cabe señalar que con dicha prueba de cargo se probó que la muerte de Julio César Arrechea Montaña se produjo a causa de una herida corto punzante penetrante torácica, el 02 de diciembre a las 16:30 horas; así dio cuenta el médico legista Oñate Soto, el DAU del

occiso emanado del Hospital San Borja, los dichos del Sargento de Carabineros Zapata y de los funcionarios de la PDI, Valdés, Riffo, Zamorano y el perito criminalista Tapia.

**8.-** En consecuencia, con la prueba relacionada en el considerando anterior analizada y valorada en su conjunto, consistente en las declaraciones de los testigos que dieron su versión desde su propia perspectiva, unido a las pericias, documentos y fotografías, se ha acreditado a juicio de este Tribunal, todos y cada uno de los supuestos fácticos descritos en la acusación,

**9.-** La falta de credibilidad alegada por la defensa en relación a los dichos del testigo Luis Arrechea por tener alguna ganancia secundaria al ser familiar del occiso y querer la condena del acusado, será rechazada por cuanto dicho testimonio se vio reforzado por la demás prueba incorporada; teniendo en especial consideración el testimonio que José Rivas dio el mismo día de los hechos a la policía, en el sentido que vio salir al acusado con el cuchillo, que sale detrás suyo y cuando logra llegar a la calle, ya Julio estaba herido y Carlos tenía el cuchillo en su mano, lo que confirma lo expuesto por Luis, de que no hubo discusión pelea previa en esta ocasión entre Julio y Carlos, sino que derechamente, la agresión por parte de Carlos fue repentina, en que el occiso solo alcanzó a reaccionar retrocediendo y alzando sus manos -como dijera Luis -, lo que es coincidente con las lesiones de la mano y del hombro que presentaba el occiso.

Las contradicciones advertidas por la defensa en relación al testimonio de Luis, en el sentido que en las afueras del cité había un tercero en ese momento, no son

de la entidad suficiente, que permitan restarles credibilidad o verosimilitud a sus dichos.

**10.-** Por último, cabe referirse al elemento subjetivo del homicidio, el cual debe analizarse a la luz de las conductas desplegadas por el partícipe en los hechos y de la prueba indiciaria que es posible inferir de los mismos.

Al respecto, cabe señalar que en este juicio, no cabe duda que este dolo homicida se encontraba presente en el acusado, puesto que quedó acreditado que si bien el día de los hechos, hubo una discusión previa entre el acusado y el occiso, en la cual este último le habría propinado un golpe con una botella, sin embargo, de igual modo, se probó que dicha pelea allí terminó, que se llevaron a Arrechea Montaña a la calle y el acusado se fue a su pieza; así dieron cuenta tanto los testigos Luis Arrechea y Mayra Satizabal, y los funcionarios que en su calidad de testigos de oídas dieron cuenta de los hechos.

Asimismo, quedó establecido que minutos después de aquello, incluso después de haber conversado con su amigo José, el acusado premunido de un cuchillo de grandes dimensiones salió a la vía pública y sin mediar provocación alguna por parte de la víctima que allí se encontraba, lo atacó con el cuchillo, propinándole finalmente una estocada en el tórax, causándole la muerte; conductas que atendida el arma empleada, la zona en que fue proporcionada la estocada fatal, la intensidad del ataque como da cuenta la profundidad de la lesión mortal - 12 centímetros- y la acción decidida de salir con ese cuchillo a la calle, permiten inferir la intención y el propósito del acusado en este hecho, de herir a la víctima

sin importar las consecuencias, despreciando los resultados que pudiera acarrear el empleo de dicha arma, esto es la muerte de Julio César Arrechea Montaña.

Por otra parte, no hay antecedentes que avalen -como dijera la defensa- que la intención del acusado era irse a otra casa, ya que ello no justifica el tomar ese enorme cuchillo -como se apreció en las fotografías incorporadas al efecto- y no se llevara su celular por ejemplo.

Sobre este punto se ahondará más adelante a propósito de la legítima defensa alegada por el acusado y su defensor.

Por tales razonamientos, es que el tribunal estima que se ha acreditado el elemento subjetivo del tipo penal por el cual se ha acusado, esto es, el dolo de matar.

**DÉCIMO: Hechos acreditados:** De acuerdo a lo analizado, el Tribunal considera que el órgano persecutor ha logrado acreditar de acuerdo al estándar exigido por la ley y más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

“Que el 02 de diciembre del 2018, cerca de las 16:00 horas, frente al N° 2070 de Avenida Santa Rosa, en la vía pública, Carlos Andrés Estupiñan Riascos le propinó una puñalada con un cuchillo a Julio César Arrechea Montaña en el pecho, resultando con herida corto punzante penetrante en el tórax que le ocasionó la muerte.”

**UNDÉCIMO: Calificación jurídica:** Que los hechos establecidos precedentemente, corresponde calificarlos como constitutivos del delito de homicidio, en grado consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, dado que en la especie concurren cada uno de los requisitos que exige el tipo penal para ser

sancionado, a saber, la acción de matar a una persona y que la muerte sea el resultado de esa acción, existiendo por ende relación de causalidad entre el obrar punible del agente y el resultado muerte.

En efecto, quedó acreditado con la prueba ya analizada, que el acusado Estupiñan propinó a la víctima de manera certera una estocada en su cuerpo, lesionando órganos vitales que le produjeron la muerte a los pocos minutos. En el caso señalar, que el agente desplegó un movimiento corporal voluntario y propiciado por él que causó en el ofendido, lesiones que resultaron objetivamente idóneas para producir el resultado muerte de la víctima y que fueran -como se acreditó con la prueba de cargo- que fueron la causa única y necesaria de su deceso, en la que el agente actuó con el dolo de matar -al menos eventual-, atendido el uso de un arma cortante de gran envergadura, lo que implica previsiblemente la posibilidad cierta de concretar el resultado muerte.

**DUODÉCIMO: Participación:** Que de la prueba de cargo rendida quedó acreditado que Carlos Andrés Estupiñan Riascos, fue el autor material de la muerte de Julio César Arrechea Montaña, cuya identidad fue determinada desde un principio de la investigación con las declaraciones de los testigos Luis e Iván Arrechea, de José Rivas y Maura Satizabal, las que fueron analizadas latamente en el considerando noveno de este fallo, ello unido al reconocimiento que hizo el acusado en orden a haber propinado la estocada mortal a la víctima; motivos por los cuales deberá responder como autor directo en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal.



**DÉCIMOTERCERO: *Alegaciones de la defensa.*** Que tal como adelantara, la controversia entre los intervinientes estuvo centrada en las circunstancias en que se habría producido dicho acometimiento, en particular la concurrencia de la legítima defensa propia en la acción desplegada por el encausado.

Conforme a la doctrina, obra en legítima defensa quien ejecuta una acción típica, racionalmente necesaria para repeler o impedir una acción ilegítima, no provocada por él y dirigida en contra de su persona o sus derechos o los de un tercero.

Sin embargo, el análisis de la prueba rendida, no permitió dar por establecido el requisito esencial e indispensable de toda legítima defensa, esto es, la existencia de una agresión ilegítima, toda vez que la versión exculpatoria del imputado no encontró respaldo en la pericia efectuada al cuerpo de la víctima y que fueron descritas por el perito Oñate Soto, quien dio cuenta de un acometimiento de gran intensidad y energía de manera que una sola herida causó la muerte de Julio César Arrechea, sin que en dicha ocasión hubiera existido una agresión ilegítima por parte de la víctima.

La agresión con el botellazo ocurrida al interior del cité no es suficiente para entender que estamos frente a un actual e inminente agresión, ya que tal como se dijera, esa agresión había cesado y a su respecto, el camino a seguir hubiera sido denunciar y no regresar con un arma a tomar la justicia en sus manos.

Todos los testimonios que el Tribunal conoció en esta audiencia, se encuentran contestes que si bien ese día Julio

César golpeó al acusado con una botella y se produjo una discusión o pelea, eso terminó al interior del cité, ambos fueron separados por vecinos y familiares del occiso y sacaron a Julio a la calle y Carlos se fue a su pieza, situación que por lo demás no era primera vez que pasaba, ya que basta recordar que el día anterior fue Carlos quien golpeó con una silla en la cabeza a Julio y, una vez más los vecinos los separaron y, cada uno se fue a su pieza, lo que da cuenta que las agresiones verbales y físicas eran mutuas, pero no pasaban más allá.

De igual modo, quedó acreditado que luego del botellazo en la cabeza, Carlos entró a su pieza, conversó con José a quien le contó lo ocurrido y, luego de ello salió con un cuchillo en mano sin escuchar a nadie - pese a que vecinos gritaban que no fueran a pelear- dirigiéndose hasta la calle y de inmediato agredió a Julio; circunstancias que dan cuenta que existió este espacio de tiempo en que Carlos pudo decidir no salir, denunciar a Carabineros o esperar que todo se calmara y salir con José a recrearse como estaba previsto desde antes.

La inmediatez y lo sorpresivo del ataque de Carlos a Julio quedó probado no solo con los dichos de Luis e Iván, como ya se dijera, sino con el testimonio de su amigo José - con quien vivía en el cité- quien señaló que al verlo con el cuchillo, salió detrás suyo, pero cuando logró llegar a la calle, ya Julio estaba herido en el suelo y Carlos tenía el cuchillo en su mano, lo que obviamente permite inferir que en las afueras de ese cité, en esta ocasión, no existió discusión ni provocación por parte de Julio, sino que se trató de un ataque certero y repentino por parte de Carlos.

Es más, el perito Tapia Coppa, si bien señaló que desde un punto de vista forense no es posible establecer si se configuró o no legítima defensa por parte del imputado, dado que este es un concepto jurídico que excede las competencias de un perito tanatólogo, no es menos cierto que indicó que en el cuerpo del fallecido no se registraron lesiones compatibles con un patrón de lucha o de agresión por parte directa de la víctima hacia un tercero, añadiendo que la lesión cortante presente en la región tenar en la mano izquierda de la víctima es concordante o compatible con una lesión de tipo defensa, todo lo cual da cuenta que no existió una agresión previa o coetánea al momento en que la víctima fue atacada por el acusado.

De igual modo, se acreditó que la agresión con la botella no fue de tal intensidad que quedo mareado, desorientado, como dijera el acusado y la testigo Mayra, ya que solo dicho golpe produjo una escoriación leve, sin que se acreditara por un lado que se rompiera la botella -solo lo dijo Mayra- ya que José Rivas admitió que no vio el golpe que solo lo escuchó y, que Carlos entró a la pieza de manera normal, sin apariencia de estar mareado o desorientado, sin heridas sangrantes y le narró lo del botellazo.

Pierde la actualidad o inminencia la agresión ilegítima del botellazo, toda vez que entre tal conducta y el posterior ataque a Julio por parte del acusado, existe un espacio de tiempo, que a juicio del Tribunal debió ser suficiente para entender que Carlos pudo decidir quedarse en casa, denunciar la agresión de la botella a Carabineros u otra solución, sin embargo, ello no ocurrió y tomó la decisión de salir en busca de Julio con un cuchillo, dirigiéndose

directamente a la calle, sabiendo que Julio hasta allí había sido sacado por familiares, de manera tan rauda que su amigo José no pudo alcanzarlo antes de llegar a la puerta del cité, la que el mismo Carlos cerró, según dijera José y , una vez afuera atacó al occiso. La sorpresa del ataque fue relatada por Luis, quien indicó como su hermano Julio al escuchar su grito de alerta se volteó y al ver a Carlos con el cuchillo retrocede, levanta las manos tratando de evitar las arremetidas de Carlos con el cuchillo, lo que encuentra asidero en las heridas de la mano y del hombro que presentaba la víctima.

Tampoco el Tribunal vislumbra el justo temor al occiso, porque era más grande, más robusto o de carácter violento y que la reacción del acusado dice relación con su derecho a vivir en paz, ya que quedó claro al Tribunal que tanto Julio como Carlos eran personas que solucionaban los problemas a través de discusiones, golpes de puños, o de una silla o de una botella, que tenían rencillas previas habituales, lo que demuestra que la violencia era ejercida por ambas partes, sin que se advierta el temor alegado por el acusado.

De esta forma, la inconcurrencia de este requisito, - agresión ilegítima actual e inminente- importa la imposibilidad de acceder a la pretensión absolutoria de la defensa.

A mayor abundamiento, el uso de una cuchilla frente a un sujeto que fue atacado en forma desprevenida en esa ocasión y que solo portaba una botella de cerveza en su mano, a juicio del Tribunal no es un medio racional y proporcional para repeler una posible o eventual agresión

por parte de la víctima, la que como se dijera en este caso no existió.

Si bien es cierto, la víctima tenía un cuchillo en el bolsillo de su pantalón, no hay que olvidar que dicha arma no la usó cuando golpeó a Carlos con la botella, sino que dicho cuchillo de menor tamaño, según dijera la policía Riffo, estaba envuelto en un calcetín al interior de su bolsillo y al momento de ser agredido afuera del cité, la víctima solo tenía una botella de cerveza en la mano, que según su hermano estaba bebiendo, circunstancia última que diera cuenta Mayra y la alcoholemia del occiso, motivos todos por los que tampoco concurre el segundo requisito de la eximente alegada.

**DECIMO CUARTO: Audiencia especial de determinación de Pena.** El Ministerio Público, reconoce la atenuante del artículo 11N°6 del Código Penal, incorporando al efecto el extracto de filiación del acusado, exento de anotaciones pretéritas. Mantiene la pena solicitada en la acusación fiscal, esto es, 12 años de presidio mayor en su grado medio, ello en virtud de la atenuante reconocida y lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal, esto es, la extensión del daño causado tanto a la víctima por la comisión de este delito y el comiso del arma.

A su turno, la **defensa del acusado Estupiñan** solicitó se reconozca en favor de su defendido las atenuantes del artículo 11 N° 6 ya reconocida por el Ministerio Público.

Además invoca la del 11 N°9 del Código Penal, toda vez que su representado prestó declaración al principio de la audiencia, detalló los pormenores de toda la dinámica de los hechos, señalando su participación en todo aspecto;

reconociendo todo lo que hizo posteriormente, lo que a su juicio facilitó el arribo del Tribunal al veredicto condenatorio, ayudando en ese sentido a aclarar los hechos tal como fueron, incluso señalando elementos que pudieron supuestamente haberlo perjudicado en cuanto a su participación, él declaró cómo fueron los hechos y entiende la defensa que esto podría ser valorado por el Tribunal como una minorante de responsabilidad penal.

También invoca la atenuante del 11 N°7 del Código Penal, toda vez que su representado hizo una consignación en el Tribunal que se encuentra certificada por la suma de \$1.000.000, debiendo en este tener en consideración su condición o situación económica, lleva más de tres años privado de libertad, que es una persona que no tiene familiares en Chile, solo cuenta con el apoyo de su pareja y junto a ella lograron juntar ese dinero, entendiendo que se trata de una reparación celosa, aunque tiene claro que con ese dinero no se va a recuperar la vida de esta persona, pero sin embargo hay un esfuerzo del acusado, por lo que pide valorarlo y otorgar esta minorante del N° 7 de artículo 11.

Finalmente, invoca la atenuante del 11 N° 3 del Código Penal, toda vez, que la defensa entiende que el Tribunal señaló que no se da el elemento específico o más importante de la legítima defensa, que es la agresión ilegítima y al ser así, no puede solicitarla la atenuante del 11 N° 1 del Código Penal, por ello solicita la del 11 N°3, a fin que se configuran estas cuatro atenuantes.

En lo principal solicita se rebaje la pena en dos grados, es decir, que quede en presidio menor en su grado máximo y

en ese contexto, se le imponga la pena de 3 años y 1 día y se le dé por cumplida a su representado, toda vez que lleva privado libertad desde el 02 de diciembre del 2018, completando a la fecha, 3 años y casi 3 meses de privación de libertad.

En subsidio, pide se rebaje en un grado la pena, que está quede en presidio mayor en su grado mínimo, atendida las atenuantes invocadas y se aplique la pena de 5 años y un día.

Al **replicar la Fiscal**, pide el rechazo de la atenuante del artículo 11 N° 9, ya que no concurrió colaboración por parte del acusado, toda vez que la ley exige que esta colaboración sea sustancial al esclarecimiento de los hechos, cuestión que no se cumple dicha característica en este caso. El acusado no declaró durante todo el proceso investigativo, declaró por primera vez al inicio de este juicio oral, por lo que no contribuyó de manera alguna a facilitar, como dice el defensor, el proceso investigativo y la conclusión de este juicio oral, sino que, todo lo contrario, declaró para eximirse de responsabilidad y desvirtuar los hechos como tal cual sucedieron y cómo fueron acreditados a través de toda la prueba rendida en este juicio. Aún, cuando si se pusiera en la hipótesis que el acusado no hubiera prestado declaración y hubiera guardado silencio en este juicio, a través de los medios de prueba que fueron presentados en este juicio, se hubiera acreditado de todos modos el delito de homicidio simple en contra de la víctima, por ello solicitó su rechazo.

Respecto a la atenuante del 11 N°7, esta norma señala haber procurado con celo reparar el mal causado y, en este caso, se está hablando de un delito de homicidio, que es

uno de los delitos más graves que se encuentran en nuestro ordenamiento jurídico. Se está hablando de la pérdida de la vida de una persona, lo que claramente no se puede reparar en forma alguna y, mucho menos con una cantidad de dinero. Ello unido a que no se sabe cuánto esfuerzo tuvo que hacer juntarlo y en consignarlo, pero eso no significa que se repare el daño él y las consecuencias causadas por su acción, por lo que solicitó el rechazo de dicha atenuante.

Respecto de la atenuante del 11 N° 3, dicha norma exige que preceda inmediatamente de parte del ofendido, provocación o amenaza y a su juicio tampoco concurren los requisitos exigidos por este numeral, puesto que, señala al final señala que sea proporcionada al delito, o sea, la supuesta provocación o amenaza de parte del ofendido tiene que ser de tal entidad y de tal magnitud que se pueda equiparar de alguna manera o que sea proporcionada al hecho cometido y en este caso estamos hablando de un homicidio, por ello pide su rechazo.

Al **replicar la defensa del acusado Estupiñan**, señaló en relación a la atenuante del 11 N° 9 del Código Penal, que la minoría exige la colaboración en cuanto a que el Tribunal pueda apreciar arribar a una decisión condenatorio en este caso con la ayuda de su representado y es lo primero que él hace. Hay que tomar en consideración un elemento importante, de la declaración de su representado, esto es, él dice “yo entro a la pieza después del botellazo, tomó un cuchillo” y a la pregunta del Tribunal, él dice “me demoró 5 minutos más en salir”, eso es colaborar, eso es decir, la verdad completamente. Por eso, la defensa entiende que se pudo establecer el hecho que la agresión primaria había



terminado y, por ello cree que hay una colaboración de su representado, puesto que su propia declaración da luces del fundamento del arribo condenatorio junto con todo lo demás que dijo.

En cuanto al 11 N°7, la reparación celosa tiene que ver con el esfuerzo y obviamente no se puede devolver una vida, pero el 11 N°7 tiene que ver con el esfuerzo y la situación personal de quien quiere reparar y, en ese sentido, su representado cumple con el requisito para que se le reconozca esta minorante.

Respecto al 11 N° 3, también se probó que hubo una agresión inmediata, que fue un botellazo, no es cualquier cosa, es un golpe que puede ocasionar graves daños. En este caso, no fue así, según lo que se demostró, que fue una herida leve al parecer, sin embargo, podría haberlo hecho. Entonces hay una agresión inmediata y, en ese sentido, entiende que concurre esta minorante y solicita nuevamente que se apliquen y se rebaje la pena en los términos señalados en los principales y en los subsidios.

#### **DÉCIMOQUINTO: Modificatorias.**

- Que se acoge respecto del sentenciado Estupiñan la atenuante de responsabilidad penal contemplada en el N°6 del artículo 11, esto es, su irreprochable conducta anterior, la que se encuentra suficientemente acreditada con el mérito de su extracto de filiación exento de anotaciones penales, incorporado al efecto.

-Que se rechaza respecto del acusado la atenuante de responsabilidad penal contemplada en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, alegada por su defensa, toda vez que si bien declaró en el juicio, situándose en el lugar,

reconociendo haberle propinado una estocada, ello es insuficiente para tener dicha atenuante por configurada, puesto que no existió una colaboración de su parte para esclarecer los hechos, es más dio una versión exculpatoria introduciendo además hechos no probados, como es que Julio lo siguió después del botellazo e intentó entrar su pieza para seguir pegándolo, lo que fue desvirtuado con los dichos de José y Mayra, contestes en que los separaron y se llevaron a Julio a la calle y Carlos se fue a la pieza, además que su identidad estaba determinada desde el inicio de la investigación a través de diversos testigos.

- Que de igual modo, se rechaza respecto del acusado la atenuante de responsabilidad penal contemplada en el artículo 11 N°7 del Código Penal, alegada por su defensa, toda vez que el depósito judicial que consta en el SIAG, por \$1.000.000, efectuado en el Banco Estado, el 13 de septiembre de 2021, realizado por un tercero, que de acuerdo a lo indicado por la defensa, en escrito del 16 de septiembre de 2021, lo efectuó un amigo de su representado, no revela ninguna intención de reparar celosamente el mal causado, sino más bien prevalerse de una atenuante, sin que por lo demás cumpla el requisito de suficiencia que debe tener un intento de reparación celosa, porque aun cuando el imputado se encuentra privado de libertad, de lo que puede inferirse que su situación económica es desmejorada, no puede perderse de vista que la cantidad es exigua dada la naturaleza del bien jurídico protegido, por cuanto el mal causado es irreparable al haber arrebatado la vida de la víctima, siendo además esta atenuante atingente a una compensación económica

directa hacia la víctima o hacia quienes se ven perjudicados con el daño causado por el delito.

- Asimismo, se rechaza respecto del acusado la atenuante de responsabilidad penal contemplada en el 11 N° 3, esto es, “la de haber precedido inmediatamente de parte del ofendido, provocación o amenaza proporcionada al delito”, ya que después de la pelea en que Julio le pegó con la botella a Carlos, los separan y Julio es sacado a la calle y Carlos se fue a su pieza y luego de unos minutos salió de ésta con un cuchillo y se dirigió a la calle donde agredió a Julio. Ello unido además que las supuestas amenazas proferidas por Julio no fueron probadas en este juicio y, por ende, falta además la proporcionalidad que exige el tipo penal.

**DÉCIMOSEXTO: Determinación de Pena.**

- Que el delito de homicidio, en grado consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal tiene una pena de presidio mayor en su grado medio.

- Que el **sentenciado Estupiñan Riascos** es autor del delito de homicidio, le beneficia una atenuante sin que le perjudiquen agravantes, motivo por el cual la pena se impondrá en su mínimo, teniendo en consideración al momento de determinar su quantum, en relación a la extensión del mal causado alegado por el Ministerio Público, que la muerte de la víctima es parte del tipo penal, por ende no puede per se importarse una extensión del daño, al no existir otras circunstancias que agraven tal deceso.

**DÉCIMOSEPTIMO: Costas:** Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa, atendida la facultad que el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal

confiere al Tribunal del Juicio Oral en lo Penal, teniendo en consideración que se encuentra privado de libertad por esta causa.

**DÉCIMO OCTAVO: Comiso:** Que se ordena el comiso de las especies incautadas en este procedimiento.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 N° 6, 14, 15, 16, 17, 18, 21, 25, 26, 28, 31, 47, 50, 67, 69, 391 N°2 del Código Penal; artículos 1, 4, 45, 46, 47, 48, 52, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 348 y 468 del Código Procesal Penal; y artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, se declara:

I.- Que se condena al sentenciado **Carlos Andrés Estupiñan Riascos**, ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DIA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito de homicidio simple, en grado consumado, ocurrido el 02 de diciembre de 2018, en esta ciudad.

II.- Que la pena corporal impuesta al sentenciado Estupiñan Riascos, deberá cumplirla real y efectivamente, sirviéndole de abono el tiempo que ha estado en prisión preventiva en forma ininterrumpida con motivo de esta causa, esto es, desde el 03 de diciembre de 2018 y que a la fecha de esta sentencia arroja un total de 1.168 (mil ciento sesenta y ocho) días, según consta del certificado de la Jefe de Causas de este Tribunal.

III.- Que no se condena en costas al sentenciado, de acuerdo a lo expuesto en el considerando 17° de este fallo.

**IV.-** Se decreta el comiso de las especies incautadas en este procedimiento, conforme lo resuelto en el motivo 18º de esta sentencia.

**V.-** Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970, para lo cual se harán tomar al condenado Carlos Andrés Estupiñan Riascos, las muestras biológicas necesarias para determinar su huella genética e incluirla en el Registro de Condenas.

**VI.-** Gírese cheque por un millón de pesos (\$1.000.000), a quien acredite haber hecho el depósito que da cuenta el comprobante N°5000760124, efectuado el 13 de septiembre de 2021.

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, ofíciase al 7º Juzgado de Garantía de Santiago, a objeto de dar cumplimiento a lo resuelto en ella.

Redacción de la magistrada doña Celia Catalán Romero.

**RUC: 1801187159-K**

**RIT : 505 - 2019**

**Dictada por la Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados señora María Inés Collin Correa, señor Erick Aravena Ibarra y señora Celia Catalán Romero.**